

TRABAJO FIN DE GRADO

GRADO UNIVERSITARIO EN: Arqueología

CURSO ACADÉMICO: 2020-2021

Apellidos y nombre del alumno/a: Bravo Hidalgo, Amanda

“El proceso de romanización y su impacto en el territorio através de los casos de estudio de las ciudades béticas de *Acinipo*, *Ilipa* y *Baelo Claudia*”.

Tutor/es:

Oliva Rodríguez Gutiérrez

ÍNDICE

Resumen y palabras clave.....	2
1. Introducción.....	3
1.1. Justificación.....	3
1.2. Objetivos.....	3
1.3. Metodología.....	4
2. Estado de la cuestión.....	5
2.1. Estudios de romanización.....	5
2.2. Estudios territoriales.....	7
2.3. Yacimientos objeto de estudio.....	11
3. Caracterización de los casos de estudio.....	17
3.1. Un núcleo de interior: <i>Acinipo</i> (Ronda, Málaga)	17
3.1.1. Breve historia de las investigaciones.....	17
3.1.2. Contexto espacial y cronológico.....	19
3.1.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio.....	22
3.2. Una ciudad fluvial: <i>Ilipa</i> (Alcalá del Río, Sevilla)	27
3.2.1. Breve historia de las investigaciones.....	27
3.2.2. Contexto espacial y cronológico.....	28
3.2.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio.....	31
3.3. Una ciudad costera: <i>Baelo Claudia</i> (Tarifa, Cádiz).....	35
3.3.1. Breve historia de las investigaciones.....	35
3.3.2. Contexto espacial y cronológico.....	38
3.3.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio.....	41
4. Análisis e impacto en el territorio y estrategias de poblamiento.....	45
4.1. Capacidad estratégica.....	46
4.2. Capacidad económica.....	49
4.3. Capacidad ideológica.....	52
5. Resultados y conclusiones.....	54
5.1. Importancia de los diferentes recursos y vocación de cada asentamiento.....	54
5.2. Capacidad de adaptación a las coyunturas macroterritoriales.....	55
5.3. Importancia del valor estratégico del territorio.....	56
6. Bibliografía.....	57
7. Anexos.....	66

RESUMEN

¿En qué medida fue determinante el valor estratégico del territorio en el fenómeno de la “romanización”? El objeto fundamental de este trabajo es el análisis y estudio del impacto en el territorio y las estrategias de poblamiento del proceso de “romanización” tomando como casos de estudio las ciudades y sus correspondientes *territoria* de *Acinipo*, *Baelo Claudia* e *Ilipa*. Para ello, se realiza el estudio de una serie de variables con el que se determina la vocación principal de cada yacimiento demostrando que el valor estratégico del territorio ha sido un factor fundamental a lo largo de la Historia para el asentamiento y desarrollo de las diferentes sociedades tanto pasadas como presentes.

PALABRAS CLAVE

Territorio, Estrategias, “Romanización”, *Acinipo*, *Ilipa*, *Baelo Claudia*

ABSTRACT

To what extent was the strategic value of territory a determining factor in the phenomenon of "Romanisation"? The main purpose of this work is to analyse and study the impact on the territory and the settlement strategies of the "Romanisation" process, taking the cities and their corresponding *territoria* of *Acinipo*, *Baelo Claudia* and *Ilipa* as case studies. To this end, a series of variables are studied to determine the main vocation of each site, demonstrating that the strategic value of the territory has been a fundamental factor throughout history for the settlement and development of different societies, both past and present.

KEYWORDS

Territory, Strategies, “Romanisation”, *Acinipo*, *Ilipa*, *Baelo Claudia*

1. Introducción

1.1. Justificación

La elección de esta temática se enmarca dentro de la importancia creciente que están adquiriendo los estudios territoriales en Arqueología, considerándose fundamentales para la comprensión de las sociedades pasadas. Asimismo, destaca el interés que supone para el ámbito de la investigación hispanorromana, el estudio del fenómeno de la “romanización” con el objetivo de dar respuesta a diferentes preguntas: ¿Por qué Roma seleccionó unos determinados lugares para asentarse y no otros? ¿Cuáles fueron los factores en los que se basó? ¿Qué importancia tuvo el valor estratégico del territorio en el proceso de “romanización”?

Son muchos los estudios realizados acerca de este fenómeno y de su repercusión en la Península Ibérica. Sin embargo, lo que aquí se propone es realizar una aproximación centrada en el impacto de la “romanización” en el territorio y las estrategias adoptadas por Roma para su establecimiento. El territorio y sus características suponen un factor fundamental para las poblaciones, pues para que una sociedad se asiente en un determinado lugar, este tiene que cumplir una serie de requisitos indispensables. Es por ello que, su estudio permitirá no solo aproximarnos a la organización social, económica, política e ideológica de las sociedades pasadas, sino también de las presentes.

Acinipo, Ilipa y Baelo Claudia han sido seleccionados como casos de estudio, ya que, a pesar de representar tres realidades territoriales completamente diferentes (ciudad de interior, núcleo fluvial y ciudad costera, respectivamente) son tres ejemplos clave en los que se refleja la importancia e influencia que tuvo el valor estratégico del territorio en el proceso de “romanización”. Asimismo, la vinculación personal con estos tres yacimientos y su entorno, permiten fomentar aún más el entusiasmo por su estudio.

1.2. Objetivos

Objetivos generales

1. Analizar el impacto en el territorio y en las estrategias de poblamiento del proceso de “romanización” a partir de determinados casos de estudio de la Bética.
2. Estudiar y caracterizar arqueológicamente las oportunidades (estratégicas, económicas e ideológicas) ofrecidas por las diferentes ciudades y sus correspondientes *territoria*.
3. Aplicar herramientas gráficas a las disciplinas históricas.

4. Establecer nuevas perspectivas y puntos de vista desde los que poder estudiar las ciudades béticas y sus *territoria*.

Objetivos específicos

1. Estudiar las respuestas que diferentes realidades territoriales, geográficas, paisajísticas e históricas pueden dar a un mismo fenómeno como es la “romanización”.
2. Analizar el papel de cada una de las ciudades en el espacio geográfico y sus evidencias en el registro arqueológico.
3. Observar la importancia de los diferentes recursos para estas ciudades.
4. Estudiar su capacidad de adaptación a las coyunturas macroterritoriales.
5. Analizar las estrategias de “romanización” reconocibles en estos espacios.
6. Examinar los cambios de estrategia en las diferentes fases de la presencia romana.

1.3. Metodología

La metodología empleada para llevar a cabo este estudio se basa en el método hipotético deductivo, ya que se parte de una serie de hipótesis de trabajo que van siendo argumentadas a lo largo de la exposición y que culminan siendo aceptadas o refutadas. Tras la determinación de estas premisas iniciales, se lleva a cabo una búsqueda bibliográfica de trabajos que pueden aportar información de interés a la resolución de esas inquietudes. La bibliografía se aborda desde los trabajos generales a los específicos para poder así partir de un conocimiento más amplio e ir profundizando paulatinamente en los aspectos más concretos de la investigación. Asimismo, en esta fase se trata de recabar los datos más actualizados acerca de los estudios territoriales, de la Arqueología Espacial y del fenómeno de “romanización”, así como la forma en la que la comunidad científica ha estado tratando estas temáticas en los últimos años.

Las fuentes empleadas para la recopilación de estos datos han sido de diversa índole, desde fuentes textuales y epigráficas a datos cartográficos, arqueológicos, históricos y numismáticos. Asimismo, esta información se acompaña del análisis *in situ* de las evidencias conservadas tanto en las ciudades objeto de estudio como en sus terrenos aledaños. Entre los aspectos analizados cabe destacar la visibilidad, los usos del suelo, los recursos del entorno, la distancia entre yacimientos y las posibles vías de comunicación.

Partiendo de los pasos anteriores, se llevó a cabo el uso de cuadros de criterios ponderados o matrices de decisiones para determinar cuáles eran las variables estratégicas más importante para cada uno de los yacimientos. Asimismo, se realizaron una serie de mapas con el

programa QGIS para localizar los yacimientos y para aplicar así también las nuevas tecnologías a los estudios históricos. De esta manera se desarrolla una metodología acorde a los objetivos planteados y a la elaboración de un estudio de investigación científica.

2. Estado de la cuestión

Los estudios sobre el territorio y el fenómeno de “romanización” han sido ampliamente tratados a lo largo de la historiografía. De hecho, han sido abordados por numerosos autores, con diferentes perspectivas y posicionamientos teóricos. Del mismo modo, los tres yacimientos seleccionados también han sido estudiados en gran medida debido a su importancia y trayectoria histórica.

2.1. Estudios de romanización

Haciendo un repaso por la amplia trayectoria de los estudios de romanización y por los principales autores responsables de su avance, se pueden establecer varios hitos que contribuyeron a sentar las bases del conocimiento que tenemos en la actualidad. Durante siglos permaneció prácticamente intacta la visión tradicional de la “romanización” como un proceso de civilización unidireccional para las comunidades indígenas o “salvajes”. De hecho, a comienzos del siglo XX, F. Haverfield llevó a cabo su obra *The romanization of Roman Britain* (1912), que seguía esa misma línea de pensamiento y que, sin embargo, se convirtió en la obra de referencia de los estudios de “romanización” en Inglaterra. Posteriormente, a finales de los años 70 del siglo XX C. Alonso del Real (1977-1978: 68) generó un debate en cuanto a la veracidad de la información que transmitían los autores clásicos. Fue entonces cuando se estableció la necesidad de llevar a cabo estudios que trataran de interpretar las palabras de esos autores dentro del contexto en que fueron escritas y no desde una visión contemporánea. Sin embargo, su influencia continuó y fue determinante en los años 80 y 90, pues muchos autores optaron en estos momentos por mantener aquellas mismas reflexiones clásicas (Mommsen, 1854-1885; Thollard, 1987; Hopkins, 1996).

Paralelamente, siguieron llevándose a cabo estudios sobre la “romanización” y sobre las implicaciones que acarrea el término, destacando trabajos como los de J. M. Blázquez (1964; 1989). Sin embargo, tras décadas de debate fue definitivamente en los años 90 del siglo XX cuando se produjo un gran cambio en los estudios de “romanización”. Este vino determinado por la incorporación a las investigaciones del papel fundamental que habían tenido las comunidades indígenas y las élites provinciales en el proceso de conquista romano.

Esto fue fundamental, en la medida en que buena parte de las propuestas más tradicionales del siglo XX venían dadas por una visión colonialista extrapolada de las relaciones entre los países europeos y sus colonias. Sin embargo, se desarrolló una corriente postcolonialista que pretendía acercarse a la lectura de los pueblos en interacción absteniéndose de la existencia de una cultura hegemónica. Entre los defensores de esta postura destaca Martin Millett (1990a, 1999b) que trató en sus trabajos de demostrar el papel que tuvieron los nativos durante el proceso de llegada de los romanos a sus territorios y los cambios producidos en ellos.

A comienzos de los años 2000, los trabajos publicados comenzaron a reflejar una progresiva renovación en los estudios de “romanización”. Uno de los autores más destacados fue Jane Webster (2001) cuya propuesta partía de un concepto antropológico acerca de los fenómenos de “criollización”. Se basó en la información obtenida de diferentes experiencias actuales para extrapolar estos datos al mundo antiguo y conseguir así interpretar las relaciones entre las entidades culturales pasadas. Es por ello que, este trabajo se convirtió en uno de los pioneros de las corrientes postcolonialistas.

Otro de los grandes nombres del siglo XXI fue Simon Keay (2001: 117-123) que propuso una nueva línea de investigación alejándose del paradigma tradicional de los estudios. Hasta el momento, los trabajos se habían centrado fundamentalmente en resolver la problemática del concepto de “romanización” con el deseo de sustituir este término por otro, que no tuviese esos matices “supremacistas”. Es por ello que, Simon Keay proponía dar un paso más allá y focalizar los estudios en las implicaciones que tuvo este fenómeno en sí mismo, sin preocuparse tanto por el uso del término correcto.

Partiendo de la idea de que la romanización no afectó únicamente a la cultura material, como bien definió Simon Keay (2001: 122), sino que fue mucho más allá, se llevaron a cabo en los años siguientes seminarios, como, por ejemplo, *Storia d'Europa e del Mediterraneo* en 2005 en el que se centraron en el debate sobre la “romanización” y las implicaciones que tuvo este fenómeno en los aspectos de la vida cotidiana (Janniard y Traina, 2006: 71). Asimismo, destacaron autores como N. Terrenato (2008: 240-260) que focalizaron parte de sus investigaciones en analizar la influencia de la “romanización” en aspectos culturales como el lenguaje, la política y el ordenamiento jurídico. Sin embargo, la trascendencia de este trabajo en los estudios de “romanización” derivó fundamentalmente en realizar una actualización del conocimiento que se tenía hasta el momento de esos aspectos, puesto que los últimos trabajos realizados sobre estas cuestiones databan de mediados del siglo XIX hasta finales del siglo XX. Asimismo, N. Terrenato (1998) también contribuyó a los estudios de “romanización”

centrándose en tratar de responder a preguntas sobre cómo se desarrolló la “romanización” en Italia, cuáles fueron sus primeras áreas de expansión, cómo afectó a sus vidas cotidianas y a sus tradiciones, etc.

Por último, debe señalarse a Giusto Traina (2006: 153), que hizo un estudio sobre la “romanización” aplicando conceptos tan actuales como hibridación y mestizaje. Estos los asoció a los territorios que entraron en contacto con Roma y trató de observar en qué medida este fenómeno de mezcla era común a todos ellos. También mencionar a Manuel Bendala Galán (2006: 289-292) que aportó a este debate su propia reflexión sobre el concepto de “romanización” afirmando la necesidad de dejar atrás esa visión tradicional y la importancia de observar este fenómeno desde las nuevas perspectivas que iban surgiendo. Asimismo, defiende en su trabajo la necesidad de entender este fenómeno como un mestizaje cultural, al igual que lo hacía Giusto Traina (2006: 153). Por otro lado, cabe destacar a Giovanni A. Cecconi (2006) y a Alicia Jiménez Díez (2008) que en estos últimos años han estado contribuyendo al estado de la cuestión de los estudios de “romanización” recuperando ese debate terminológico, aunque desde una perspectiva actual a través de un repaso crítico de las diferentes posturas clásicas.

2.2. Estudios territoriales

La Arqueología del Paisaje y del Territorio es una de las líneas de investigación que más está avanzando en las últimas décadas. Esto se debe, por un lado, a la implementación de las nuevas tecnologías; y, por otro lado, a la especialización de ciertos autores en estas cuestiones, lo que ha derivado en la elaboración de obras de referencia que han supuesto la base para la consolidación del conocimiento actual sobre el paisaje y el territorio en el pasado. Desgraciadamente, es durante los periodos de guerras cuando se suelen producir grandes avances científicos y tecnológicos. De hecho, en el ámbito que concierne a los estudios territoriales, fue tras la I Guerra Mundial (1914-1918) cuando se comenzaron a aplicar herramientas creadas con un sentido militar tanto a la Arqueología como a otras disciplinas. Entre estos nuevos instrumentos destacan la fotografía aérea, que permite la identificación de yacimientos y el ir un paso más allá en los estudios sobre los cambios producidos en el territorio, las técnicas electromagnéticas y las técnicas físicas (García Sanjuán, 2005: 56-58).

En la primera mitad del siglo XX, se llevaron a cabo los primeros trabajos que aplicaron estas nuevas herramientas a los estudios arqueológicos y que supusieron una base fundamental en el desarrollo de los mismos. Entre ellos destacaron los realizados por autores como Osbert G. S. Crawford con su obra *Air Photography for Archaeologist* (1929), en la que

dejó plasmada una nueva forma de proceder en Arqueología como era la prospección arqueológica aérea. Otro autor pionero fue Antoine Poidebard (1934; 1939) que aplicó estas nuevas herramientas, sobre todo, la fotografía aérea, al análisis de los restos arqueológicos de ciertas ciudades africanas y próximo-orientales. Con ello fue capaz de obtener hipótesis y nuevos datos sobre las transformaciones territoriales en ciudades cartaginesas y fenicias de estas zonas.

Como se puede observar, la implementación de estas nuevas tecnologías a los estudios territoriales se llevó a cabo de forma muy temprana en Reino Unido y Francia debido a que este tipo de fotografía aérea no solo se limitaba a fotografiar territorios desde el aire, sino que pronto iba a incorporar luz rasante y cámaras especiales que permitían identificar yacimientos. Estas herramientas necesitaban contar con territorios de pastos y cultivos bajos para poder funcionar con pleno rendimiento. Es por ello, que Reino Unido y Francia fueron los países pioneros y, sin embargo, España, que posee una topografía más accidentada, tendrá que esperar unas décadas para ver estudios territoriales de referencia, que se verán potenciados con la aplicación del LIDAR. A mediados del siglo XX, en torno a 1950, se produjo un desarrollo de la prospección geofísica vinculada a los estudios territoriales fundamentalmente en Reino Unido. Entre los autores que más trabajaron sobre estas cuestiones se encuentra M. Aitken (1958), que se especializó en la prospección magnética aplicada al estudio de yacimientos de la Edad del Hierro. Ya en los años 70 del siglo XX, autores como D. L. Clarke (1977), I. Hodder y C. Orton (Hodder y Orton, 1976) desarrollaron lo que sería la llamada Arqueología Espacial convirtiéndose en los mayores exponentes de la misma y centrando sus estudios en los análisis del territorio y en la interacción de este con el ser humano a lo largo del tiempo.

Tras el largo recorrido que llevaban estos estudios en parte de Europa y América, fue en los años 80 del siglo XX cuando se produjo el auge de estos trabajos en España. Uno de los autores clave fue Francisco Burillo Mozota, considerado el padre de la Arqueología Espacial hispana. Ya en su tesis doctoral, *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio* (1980) llevó a cabo por primera vez un estudio territorial y paisajístico de la Celtiberia. Pero, no se quedó ahí, sino que en el año 1984 organizó el primer *Coloquio Internacional de Arqueología Espacial*, que continúa celebrándose en la actualidad, donde se exponen las principales novedades y metodologías aplicadas a los estudios territoriales. Asimismo, se puso en marcha ese mismo año la publicación de la revista *Arqueología Espacial* en la que participaron numerosos autores y

donde se trataban temáticas diversas, aunque siempre vinculadas al análisis territorial y paisajístico. Esta revista ha sido publicada hasta el año 2010, editada por la Universidad de Zaragoza y, en concreto, por la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales de Teruel, siendo su director, Francisco Burillo Mozota. En ella, además, se exponían los resultados de los diferentes *Coloquios Internacionales de Arqueología Espacial*.

A partir del año 2000, la aplicación de las nuevas tecnologías y metodologías a los estudios arqueológicos territoriales experimentó un amplio desarrollo. Entre las herramientas más utilizadas y aplicadas en los estudios estaban los SIG (Sistemas de Información Geográfica), Google Earth (para una primera localización e identificación de yacimientos en el territorio) y la tecnología UAV (para hacer estudios desde el aire). Es por ello que, a partir de la implementación de estos nuevos instrumentos, se llevaron a cabo trabajos vinculados a los estudios territoriales aplicando estas nuevas tecnologías. Entre los principales autores y obras destacan Arturo Ruíz Rodríguez y Manuel Molinos Molinos (Bellón Ruiz *et alii.*, 2017). Ambos son miembros del Instituto de Investigación en Arqueología Ibérica de Jaén y han llevado a cabo trabajos pioneros en cuanto al territorio y el paisaje histórico de la Alta Andalucía. Parte de sus investigaciones se vinculan con el estudio de campos de batalla y campamentos militares de la Segunda Guerra Púnica a través de estas nuevas técnicas de análisis.

En 2010 fue creado en Santiago de Compostela el Instituto de Ciencias del Patrimonio (INCIPIT), que comenzó siendo el “Laboratorio del Patrimonio” del Instituto Padre Sarmiento de la Universidad de Santiago de Compostela (USC). Esta institución agrupa a especialistas de distintas disciplinas vinculadas al patrimonio, entre las que se encuentra, la Arqueología. Entre los estudios que se han llevado a cabo en ella destacan las aportaciones realizadas en el marco de la Arqueología del Paisaje de la Península Ibérica por autores como Felipe Criado-Boado (1999; Amado Reino *et alii.*, 2002), que, además es el director de la sección de Arqueología del INCIPIT. En sus trabajos se centra en el análisis de la interacción del ser humano con el paisaje, sobre todo, en Galicia. Sin embargo, su principal aportación es probablemente el querer reconocer patrones sociales y conductas humanas a través del estudio de las transformaciones en el paisaje y en el territorio. Otro de los nombres destacados del INCIPIT es David Barreiro (Parcero-Oubiña *et alii.*, 2014), que al igual que Felipe Criado-Boado, pues, de hecho, colaboran en ciertas publicaciones (Amado Reino *et alii.*, 2002; Parcero-Oubiña *et alii.*, 2014), dedica parte de su labor investigadora al estudio de la relación

del ser humano con el espacio, no solo en la Península Ibérica, sino también en países latinoamericanos.

En los últimos años, también se han realizado aportaciones desde el Institut Català d'Arqueologia Clàssica, concretamente gracias al grupo de investigación "Grup d'Investigació en Arqueologia del Paisatge (GIAP)" dirigido por Josep Maria Palet Martínez. Todos sus trabajos se basan en el estudio de la relación del ser humano con el entorno que le rodea, aunque también trabajan aspectos sobre el paleoambiente, la geoarqueología y los aspectos biológicos. Además, no solo hacen estudios y llevan a cabo proyectos en la Península Ibérica, sino también en otras partes de Europa y fuera de ella. Asimismo, poseen una página web totalmente actualizada en la que publican sus proyectos, actividades y las noticias más relevantes sobre sus investigaciones¹.

Su director Josep Maria Palet (Ortega *et alii.*, 2015; Palet, 2019) ha sido y es uno de los grandes exponentes de los estudios territoriales y de Arqueología del Paisaje en la Península Ibérica. Ha centrado gran parte de su carrera en el estudio de los territorios antiguos haciendo importantes innovaciones en cuanto a la aplicación de las nuevas metodologías para conocer los cambios en los territorios. Asimismo, ha destacado por sus estudios sobre territorios montañosos y de altimontes y por su gran preocupación por los cambios producidos en el entorno por la acción del ser humano a lo largo de la historia.

Como se ha podido comprobar a través de estas líneas, los estudios territoriales y la Arqueología del Paisaje han ocupado en los últimos años un lugar privilegiado en la investigación arqueológica. Esto ha hecho necesario que se lleven a cabo debates científicos acerca de las nuevas tendencias y avances en la investigación. Además de las ya mencionadas, deben destacarse las seis ediciones celebradas de las *Landscape Archaeology Conference (LAC)* promovidas fundamentalmente por la *International Association of Landscape Archaeology* (Asociación Internacional de Arqueología del Paisaje) (IALA). En ellas se reúnen especialistas de diferentes disciplinas para tratar cuestiones vinculadas a la interacción del ser humano con el entorno, a las formas de uso de los espacios y a las nuevas herramientas y metodologías desarrolladas.

Para terminar, debe destacarse la labor llevada a cabo por la Universidad de Alicante y, principalmente por autores como Ignasi Grau Mira (2006; 2013), que, entre otras cuestiones, centró parte de sus investigaciones en los estudios del territorio y del paisaje de la zona

¹ La página web del grupo de investigación GIAP está disponible en la siguiente dirección: <http://giap.icac.cat/> [08-05-2021].

levantina en época ibérica y romana. Asimismo, aplicó a sus trabajos herramientas como los SIG evidenciando así la importancia de su implementación en los estudios arqueológicos. Por último, destacar el papel del Instituto Arqueológico de Mérida (IAM) y, en especial, el llevado a cabo por Victorino Mayoral Herrera, editor junto a Sebastián Celestino Pérez de la obra *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida* (2011). Los trabajos de Victorino Mayoral Herrera (Mayoral Herrera y Celestino Pérez, 2011; Mayoral Herrera y Sevillano Perea, 2013) han hecho aportaciones al ámbito de los estudios territoriales del suroeste de Andalucía y de la zona extremeña y, fundamentalmente de las etapas protohistóricas y del proceso de “romanización”. Además, ha destacado también por hacer estudios con aplicación de técnicas geoespaciales para el paisaje y los cambios en el territorio.

2.3. Yacimientos objeto de estudio

Acinipo, *Ilipa* y *Baelo Claudia* han sido los yacimientos seleccionados como objeto de estudio en este trabajo. Los tres han sido fundamentales en la historiografía arqueológica española, sin embargo, no han sido tratados con el mismo nivel de profundización. Asimismo, tampoco han contado con los mismos medios económicos ni con las mismas circunstancias de protección y gestión, lo que los ha hecho desarrollarse de forma diferente.

El yacimiento de *Acinipo*, localizado en el término municipal de la actual Ronda (Málaga), cuenta con una amplia trayectoria historiográfica que abarca desde el siglo XVI y XVII hasta la actualidad. Autores como Diego Pérez de Mesa (1590) fueron los primeros que en el siglo XVI incluyeron en sus trabajos a “Ronda la Vieja”, término con el que se referían erróneamente a la ciudad de *Acinipo*. Posteriormente, en la primera mitad del siglo XVII, Rodrigo Caro (1634) demostró que lo que hasta el momento se había identificado como el antiguo solar de la ciudad de Ronda, no lo era, ya que se trataba de una ciudad totalmente independiente de esta, denominada *Acinipo*. Fue, por tanto, gracias a esta aportación cuando comenzó a desestimarse el calificativo de “Ronda la Vieja” sustituyéndose este por el de *Acinipo*. No obstante, el interés por el yacimiento no quedó solo en ámbito local, sino que en la segunda mitad del siglo XIX destacaron trabajos de autores como E. Hübner (1869) que llevó a cabo una obra sobre las inscripciones de Hispania, entre las que incluyó las localizadas en *Acinipo*. La segunda mitad del siglo XX fue muy próspera en cuanto a aportaciones al conocimiento que se tenía del yacimiento. Por un lado, se debe destacar a Eduardo Ortega Rodríguez (1963) que habló de la existencia de una serie de murallas en las zonas no inexpugnables del asentamiento e hipotetizó sobre los aspectos fundacionales de la ciudad.

Por otra parte, la obra de Juan González Rosado (1967) es otra de las que se puede tomar como referente tratándose en ella algunos aspectos sobre la etapa protohistórica de la ciudad, predecesora de la posterior *Acinipo* romana.

Asimismo, en los años 70 y 80 del siglo XX, destacaron trabajos como el de H. Galsterer (1971) que realizó un estudio sobre diversas ciudades de la Bética entre las que incluyó a *Acinipo*. Y, además, fue en estos momentos cuando se comenzaron a llevar a cabo en el yacimiento intervenciones con metodología más precisa. Entre ellas destacaron las excavaciones llevadas a cabo por Mariano del Amo y de la Hera (1983) que realizó trabajos en el teatro haciendo aportaciones erróneas en cuanto a las cronologías del mismo. Por otro lado, también destacó la actuación en el teatro de Román Fernández-Baca (Fernández Baca *et alii.*, 1993). Posteriormente, Rafael Puertas Tricas (Puertas Tricas y Aguayo de Hoyos, 1982) hizo excavaciones y aportó conocimiento sobre lo que parecía ser el foro de la ciudad.

Sin embargo, uno de los autores que más ha contribuido al yacimiento de *Acinipo* desde los años 80 a la actualidad ha sido Pedro Aguayo de Hoyos (1995; Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2004). Este fue el director de uno de los proyectos que más aportaciones ha hecho al conocimiento de la fase protohistórica del yacimiento de *Acinipo* (“La Prehistoria Reciente en la depresión natural de Ronda”) y ha elaborado trabajos de referencia, como los citados anteriormente, en los que expone los resultados de sus investigaciones en la Depresión de Ronda y los datos más relevantes de sus trabajos en equipos multidisciplinares.

Otro de los autores destacados desde los años 90 a la actualidad y que ha contribuido principalmente al estudio de la etapa romana de la ciudad ha sido Bartolomé Nieto González (1990; 1992) que, a diferencia de Pedro Aguayo de Hoyos, puso hincapié en la fase romana del yacimiento. Además, en sus trabajos también llevó a cabo estudios territoriales para observar las transformaciones producidas en él. De hecho, actualmente una de las obras que se toma de referencia en los estudios de la ciudad, por ser esta una síntesis de lo que se conoce hasta el momento, es la obra de J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González, *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados* (2009).

Entre otros autores que recientemente han contribuido al estudio del yacimiento debe destacarse a J. M. Castaño Aguilar (2017-2018; 2019) que forma parte del personal de Museo de Ronda. En sus investigaciones no solo analizó el yacimiento y los restos arqueológicos conservados *in situ*, sino que también aportó datos sobre el territorio que rodeaba a la ciudad. Por otro lado, también destacar a José Ortiz Córdoba (2013; 2017) que contribuye en la

aportación de datos al estudio del proceso de “romanización” en la depresión rondeña y a las transformaciones que se producen en ella. Pero, además, también hace un análisis de dónde se pueden observar estos cambios en el registro arqueológico. En estos últimos años, los estudios sobre *Acinipo* han ido un paso más allá incorporando la utilización de nuevas tecnologías para la obtención de datos sobre el territorio y sobre las evidencias arqueológicas. Por ello, Eduardo García Alfonso y sus colaboradores (García Alfonso *et alii.*, 2016) llevaron a cabo un estudio en el yacimiento empleando la tecnología UAV para demostrar su utilidad en el campo de la Arqueología. Y, para terminar, en el marco de la necesaria mejora en la protección y conservación del yacimiento, se publicó en 2019 un *Documento de planificación para la protección, investigación, conservación y puesta en valor de la zona arqueológica de la ciudad romana de Acinipo* (VV. AA., 2019) añadiéndole a este una serie de programas de difusión y revalorización del mismo.

La ciudad romana de *Ilipa* se identifica con la actual Alcalá del Río (Sevilla) y posee una trayectoria historiográfica bastante diferenciada de la comentada anteriormente para *Acinipo*. Esta ciudad ha sido conocida fundamentalmente a través de los relatos clásicos. Asimismo, gran parte de lo que se sabía de *Ilipa* estaba vinculado al acontecimiento que tuvo lugar en aquellos parajes y que fue la conocida como *Batalla de Ilipa* o *Batalla de Carmo*, que supuso el fin de la Segunda Guerra Púnica (Rodríguez *et alii.*, 2012: 697). De hecho, a día de hoy, continúa el debate sobre si realmente esta batalla se llevó a cabo en *Ilipa* o en *Carmo*, lo que ha dado lugar a diferentes trabajos (Corzo Sánchez, 1975; Millán León, 1986; Caballos Rufino, 1994).

Como se ha podido observar, a pesar de que ya se conocía desde antaño la importancia en términos arqueológicos del territorio de *Ilipa*, fue M. Ponsich (1973) quien llevó a cabo uno de los primeros estudios territoriales del término municipal de Alcalá de Río reconociendo una serie de yacimientos en el entorno de la ciudad. Por un lado, estos yacimientos fueron recogidos en el Inventario de Yacimientos Arqueológicos de Andalucía (IYAA) de 1986 y, posteriormente, pasaron a formar parte del Sistema de Información del Patrimonio Histórico de Andalucía (S.I.P.H.A.). A finales de los años 80 del siglo XX destaca una obra dedicada íntegramente al estudio de la ciudad de *Ilipa*, del ya mencionado José Millán León (1989). Este trabajo será de gran relevancia no solo por sus aportaciones al conocimiento sobre esta ciudad, sino también porque será prácticamente el único trabajo centrado en *Ilipa* durante varias décadas, aunque su aproximación no era arqueológica.

No será hasta el año 2000 y promovido por el boom urbanístico cuando se retome el estudio de esta ciudad con motivo de la puesta en marcha de continuas intervenciones de Arqueología Preventiva. La relevancia de las evidencias arqueológicas halladas hizo que los alcalareños fuesen testigos de lo que tenían bajo sus pies y comenzaron a poner en valor su patrimonio. Es por ello que, en el año 2006 se celebró la primera edición del Congreso de Historia de Alcalá del Río y su correspondiente obra (Ferrer Albelda *et alii.*, 2007) generando aportaciones acerca del proceso histórico y el desarrollo de la ciudad de *Ilipa*. Este mismo año se llevó a cabo por parte de Juan Manuel Vargas y Ana Romo una actualización de los datos del IYAA con un documento llamado “Alcalá del Río. Estudio Arqueológico del Núcleo Urbano y su Entorno” (2000).

Como recopilación de la información extraída de las diferentes intervenciones arqueológicas que tuvieron lugar hasta el año 2007 en Alcalá del Río destaca el trabajo de Oliva Rodríguez Gutiérrez (2007). Este estudio supondría una aportación al conocimiento que se tenía sobre la ciudad, puesto que en un único capítulo se hacía una síntesis de las evidencias arqueológicas más relevantes halladas hasta el momento. Asimismo, con el auge en este periodo de los estudios territoriales y vinculados a la Arqueología del Paisaje, Francisco Borja Barrera (2007) llevó a cabo un estudio sobre la paleotopografía y la geomorfología del suelo obteniendo datos sobre las diferentes formas de ocupación del territorio de *Ilipa* y las transformaciones producidas en él. Hasta el año 2010 prácticamente todos los trabajos realizados sobre Alcalá del Río estaban centrados en la etapa romana de la ciudad. Es por ello que, destacó la publicación en este mismo año de Gregorio García-Baquero López (2010), que centró sus investigaciones en las etapas medieval y moderna contribuyendo al conocimiento de estas fases históricas de la ciudad. Un año más tarde, en 2011, fue redactada la *Carta arqueológica municipal de Alcalá del Río (Sevilla)* (Fernández Flores *et alii.*, 2011) que supuso la implantación de un nuevo instrumento para gestionar, proteger y conservar el Patrimonio Arqueológico del municipio.

En la actualidad, la investigación sobre *Ilipa* y sus alrededores ha sido también objeto de estudio en trabajos de tesis doctorales como el llevado a cabo por Pablo Garrido González (Garrido González, 2011). En él se incorpora el análisis de la ciudad de *Ilipa* en relación a su vinculación con las minas de la Sierra Norte de Sevilla y a su importancia en las diferentes relaciones entre núcleos mineros. Además, de esta tesis surgió un artículo, *Itálica y las minas: de la hegemonía ilipense al municipium augusteo (ss. III-I a. C.)* (Garrido González *et alii.*, 2012), en el que se recogen las ideas principales de la misma en relación a la ciudad de *Ilipa* y

su vínculo con la minería. Por otro lado, también destaca la tesis doctoral elaborada por Enrique Hernández Prieto (2014) que se centra en el análisis de los principales factores desencadenantes de la Segunda Guerra Púnica y en el desarrollo del conflicto. Asimismo, seguirán destacando las contribuciones al conocimiento de esta ciudad de investigadores como Oliva Rodríguez Gutiérrez (2007; 2012; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012) que trabajó ampliamente la trayectoria de la ciudad desde la perspectiva, por un lado, de la gestión del patrimonio arqueológico; y, por otro, desde la reconstrucción de la historia de Alcalá del Río a través de las evidencias halladas en las diferentes intervenciones arqueológicas. En diciembre de 2019 se llevó a cabo un seminario titulado *De Iliipa a Munda. Guerra y conflicto en el sur de Hispania*, todavía inédito, que contó con grandes especialistas en la temática y donde se pudieron tratar las últimas tendencias en la investigación.

El último caso de estudio será el de la antigua ciudad de *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz). Es uno de los yacimientos arqueológicos con más trayectoria en lo que a estudios y proyectos se refiere de España. En el siglo XVIII, se publicaron las primeras obras en las que se llevó a cabo una localización correcta del yacimiento. Entre ellas destacaron los trabajos realizados por John Conduitt (1719) e Ignacio López de Ayala (1782). Sin embargo, será a inicios del siglo XX cuando lleguen a *Baelo Claudia* dos de las figuras de referencia en los estudios sobre este yacimiento, Pierre Paris (1917; Paris y Bonsor, 1918; Paris *et alii.*, 1923) y George Bonsor (Paris y Bonsor, 1918; Paris *et alii.*, 1923). Con estos trabajos contribuyeron al conocimiento del yacimiento aportando los resultados de sus intervenciones, labor que hasta el momento no se había llevado a cabo en *Baelo Claudia*. Después de las obras de referencia citadas hasta los años 20 del siglo XX, habrá que esperar a los años 60 para que *Baelo Claudia* vuelva a destacar como objeto de estudio. En estos momentos, se llevarán a cabo las actuaciones realizadas por Manuel Pellicer Catalán con las que el yacimiento retomó la importancia que había tenido en los años 20. En su publicación (Pellicer Catalán, 1965) se exponen también los resultados obtenidos y se consiguen definir los límites del yacimiento.

Asimismo, en esta década comienza a tomar un papel fundamental en el yacimiento la institución francesa de la Casa de Velázquez. A ella se debe gran parte del conocimiento que se tiene en la actualidad sobre *Baelo Claudia* fundamentalmente en relación a cuestiones vinculadas al desarrollo arquitectónico y a las transformaciones urbanísticas. Los resultados de todas las intervenciones que llevaron a cabo se recogieron en varias publicaciones. Por un lado, en la revista *Mélanges de la Casa de Velázquez*, que comenzó a publicarse en torno a

1965 y posee una amplia trayectoria hasta la actualidad (Fernández Chicarro y de Dios *et alii.*, 1967; Moret *et alii.*, 2008). Y, por otro lado, la publicación de la série BELO (Collection de la Casa de Velázquez) creada en 1973 y, en la que, al igual que en *Mélanges de la Casa de Velázquez*, se publicaron los resultados de las distintas intervenciones arqueológicas, además de incluirse algunas monografías específicas relacionadas con la epigrafía, las monedas o las cerámicas (Bost *et alii.*, 1987; Bonneville *et alii.*, 1988; Bourgeois y Mayet, 1991). Asimismo, algunas de las intervenciones llevadas a cabo por esta institución fueron publicadas en el llamado *Noticiero Arqueológico Hispánico* (Pellicer Catalán, 1965; Ponsich, 1980). A finales de los años 90 y comenzando los 2000, otro de los trabajos destacados por su novedosa perspectiva es la monografía *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética* (Sillières, 1997). Esta fue escrita por Pierre Sillières, que expuso una nueva forma de transmitir y hacer llegar el yacimiento a todo tipo de públicos a través de una metodología didáctica y atractiva. Aunque primero se publicó en francés, al poco tiempo se hizo en castellano, por lo que fue la primera obra de conjunto con resultados de la investigación francesa publicada en esta lengua.

Debe destacarse también la labor de otras entidades como el Instituto Andaluz de Patrimonio Histórico (IAPH) (Alonso Villalobos *et alii.*, 2003; Alonso Villalobos y Gracia Prieto, 2004) que llevó a cabo diferentes estudios centrados en el análisis del entorno de la ciudad y de sus posibilidades económicas en relación al mar y al puerto. Y, como proyectos españoles recientes desvinculados de la Casa de Velázquez y que han hecho aportaciones a los estudios sobre *Baelo Claudia* destacan los llevados a cabo por la Universidad de Cádiz y por la Universidad de Alicante. La primera de ellas (Arévalo González *et alii.*, 2001; 2006) destaca por sus contribuciones, sobre todo, al estudio de los aspectos vinculados a la economía de *Baelo Claudia* y a una de sus principales actividades, las salazones. Asimismo, también realizó aportaciones sobre aspectos del mundo funerario y desde el inicio de los años 2000, llevó a cabo los llamados *Cursos Internacionales de Arqueología Clásica* (Arévalo González y Bernal Casasola, 2006), que sirvieron para difundir nuevas perspectivas y discusiones vinculadas a la Arqueología llevada a cabo en diferentes yacimientos, entre los que se incluía *Baelo Claudia*. En 2004 se realizaron las *I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: Balance y perspectiva (1966-2004)* (VV. AA., 2006), en las que se realizaron una serie de encuentros que reunieron a especialistas de diferentes materias para tratar las últimas novedades en cuanto a investigaciones y resultados del yacimiento de *Baelo Claudia*. Tras el éxito de estas, se celebraron unas segundas en 2010, denominadas *II Jornadas*

Internacionales de Baelo Claudia: nuevas investigaciones (VV. AA., 2016). Posteriormente, en 2017, se llevó a cabo la última hasta el momento denominada *III Jornadas Internacionales de Baelo Claudia*, que aún no han sido publicadas². Este mismo año destaca la publicación de una obra llamada *Baelo. 100 años de arqueología, 100 imágenes para la memoria* (Blánquez et alii., 2017) en la que se hace un repaso no solo a la historia del yacimiento, sino también a los cambios en las metodologías aplicadas a su estudio y al uso de las imágenes como un instrumento fundamental para la investigación.

Recientemente, ha sido, además, objeto de importantes Proyectos Generales de Investigación (PGIs) entre los que cabe mencionar, por un lado, el desarrollado entre el año 2012 y el 2017, denominado “El Conjunto Monumental de Baelo Claudia. Evolución y transformaciones de un espacio público. Análisis diacrónico y multiescalar del sector sureste” llevado a cabo por las universidades de Poitiers; Universidad de La Rochelle/CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique); Universidad de Sevilla; y por el Laboratorio LIENSs³. Y, por otro lado, el PGI “Gestión del agua y técnicas constructivas en el territorio de Baelo Claudia durante la Antigüedad” llevado a cabo entre los años 2017 y 2022 por el CNRS (Centre National de la Recherche Scientifique)⁴. Asimismo, *Baelo Claudia* se ha convertido no solo en un núcleo de relevancia histórica y cultural, sino también turística por las características del emplazamiento en que se encuentra, por lo que se establece como un Conjunto Arqueológico dinámico en el que no solo se celebran visitas a los restos arqueológicos, sino también espectáculos culturales y artísticos.

3. Caracterización de los casos de estudio

3.1. Un núcleo de interior: *Acinipo* (Ronda, Málaga)

3.1.1. Breve historia de las investigaciones

La trayectoria de *Acinipo* en materia de intervenciones arqueológicas no es muy extensa, debido a que gran parte del yacimiento se encuentra aún sin excavar. Es por ello, que, aunque

² Aunque no se encuentra publicada existe información sobre la misma en la siguiente dirección web: <https://www.casadevelazquez.org/es/investigacion/novedad/iiiias-jornadas-internacionales-de-baelo-claudia-1/> [11-05-2021].

³ Información extraída de la siguiente dirección web: <https://hal.archives-ouvertes.fr/halshs-01519926> [17-04-2021].

⁴ Información extraída de la siguiente dirección web: <https://hal.archives-ouvertes.fr/hal-02429510> [17-04-2021] y de la siguiente cita: Muñoz Vicente, Á., 2018: 17.

se ha tratado de centrar este apartado en las investigaciones que han aportado datos sobre el proceso de romanización y la organización del territorio, se abordarán también otro tipo de actuaciones debido a la escasez de las mismas, a diferencia de lo que ocurrirá en el caso de *Baelo Claudia*. No será hasta la década de los 60 del siglo XX cuando puedan observarse en *Acinipo* intervenciones arqueológicas en sí mismas. Fue en 1967 cuando Mariano del Amo de las Heras llevó a cabo la primera intervención propiamente arqueológica en el yacimiento. Esta se centró, como se mencionó anteriormente, en el edificio más representativo, el teatro, y fue destinada a profundizar en el conocimiento sobre cuándo fue levantada esta construcción y su planimetría (Fernández-Baca *et alii.*, 1993: 199; Aguayo de Hoyos y Nieto González, 2009: 24; García Alfonso *et alii.*, 2016: 143). Posteriormente, finalizando la década de los años 70, Ramón Fernández-Baca realizó una nueva intervención, también vinculada al teatro, relacionada con la necesidad de consolidar y restaurar ciertos elementos del mismo (Aguayo de Hoyos y Nieto González, 2009: 24; VV.AA., 2019: 16).

En los años 80 del siglo XX se llevaron a cabo tres intervenciones arqueológicas, enmarcadas en un mismo programa de actuaciones dirigidas por Rafael Puertas Tricas. En 1980 la primera intervención se centró en el estudio del espacio identificado como foro de la ciudad de *Acinipo*. En los años 1982 y 1983, la segunda y la tercera actuación se dedicaron al estudio de las termas y a la fase protohistórica de la ciudad. Sin embargo, será con las campañas de 1985, 1986 y 1988, enmarcadas en el proyecto propuesto por la Universidad de Granada y dirigido por Pedro Aguayo de Hoyos, “La Prehistoria Reciente en la depresión natural de Ronda”, cuando se comience a aplicar en *Acinipo* la Arqueología como una disciplina científica (Aguayo de Hoyos y Nieto González, 2009: 25-26; García Alfonso *et alii.*, 2016: 143; VV.AA., 2019: 16).

Será en los años 90 cuando se realice el primer proyecto destinado al periodo romano y, el primer estudio sobre el territorio de esta zona. Para llevarlo a cabo se acometió una prospección arqueológica superficial en el territorio que rodeaba a la ciudad⁵ y un estudio sobre el paisaje agrario y la estructura social en el Alto Imperio en la depresión rondeña⁶. Con estos trabajos se obtuvieron importantes resultados y se pudo avanzar en el conocimiento de

⁵ Nieto González, B. (1992): “Prospección arqueológica superficial en el territorio circundante al municipio romano de Acinipo (Ronda, Málaga)”, en *Anuario Arqueológico de Andalucía/1990, t. II*, pp. 138-139. Sevilla, Junta de Andalucía.

⁶ Carrilero Millán, M y Nieto González, B. (1994): “La Depresión Natural de Ronda en la Bética romana: Paisaje agrario y estructura social en el Alto Imperio”, en C. González Román (ed.), *La sociedad de la Bética. Contribuciones para su estudio*, pp. 51-73. Granada, Universidad de Granada.

estas cuestiones (Aguayo de Hoyos y Nieto González, 2009: 26). Ya entrados en el siglo XXI, entre los años 2005 y 2007, se pusieron en marcha una serie de campañas de excavación destinadas a incrementar el conocimiento que se tenía hasta el momento tanto del foro como de las termas romanas, así como a poner en valor el yacimiento. Estas intervenciones arqueológicas estaban enmarcadas dentro de un proyecto denominado “Proyecto General para la Investigación, Conservación y Difusión del yacimiento romano de Acinipo (Ronda, Málaga). 2005-2007. Avance de resultados”. Este surgía de un convenio firmado entre el Ayuntamiento de Ronda y la Junta de Andalucía, que pretendía poner fin al claro abandono del yacimiento, a pesar de ser uno de los más relevantes de Andalucía (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009c: 13-4; García Alfonso *et alii.*, 2016: 143).

En 2016 tuvo lugar una de las últimas actuaciones realizadas en el yacimiento. En este caso, el objetivo de la misma consistía en comprobar de qué manera era aplicable la tecnología UAV a este yacimiento (García Alfonso *et alii.*, 2016: 148). A día de hoy, y desde aproximadamente el mes de enero, se están volviendo a retomar los trabajos en *Acinipo* centrados en solventar el proceso de deterioro que está experimentando la *cavea* del teatro por las corrientes de agua que se generan. Las actuaciones están siendo dirigidas por Sergio Valadez y varios arquitectos de la empresa Yamur⁷.

3.1.2. Contexto espacial y cronológico

El enclave arqueológico de Acinipo se localiza en el término municipal de Ronda (Málaga) en la denominada depresión rondeña, que participa en la conformación del Surco Intrabético. Dentro de este, se ubica precisamente en la conocida como Mesa de Ronda, formación geológica terciaria compuesta por calizas con algas datadas del Mioceno final o Plioceno

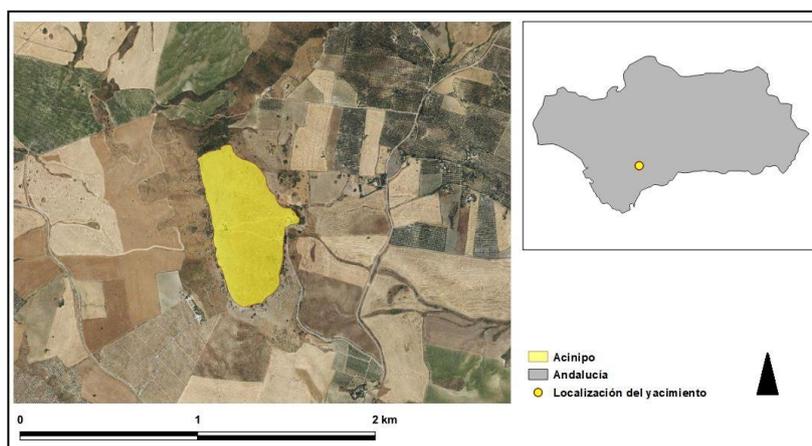


Figura 1. Localización de *Acinipo*. Fuente: Elaboración propia (a partir del PNOA)

(Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009a: 15; Castaño Aguilar, 2019: 48; VV.AA., 2019: 46-48). La

⁷ Información recuperada de la noticia de prensa del *Diario Ronda* en la siguiente dirección web: <https://www.diarioronda.es/2021/03/27/cultura-y-sociedad/la-junta-pone-su-mirada-en-acinipo-para-que-recupere-su-esplendor-tras-decadas-de-abandono/> [23-05-2021].

Mesa de Ronda abarca unas 32 hectáreas de extensión y se sitúa a 1.004 metros por encima del nivel del mar lo que le proporciona una posición estratégica en el territorio (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009a: 15; Castaño Aguilar, 2019: 48). Además, el hecho de ubicarse al este de la Sierra de Grazalema y al norte de la Serranía de Ronda también la convirtió en un punto clave para el control de los movimientos y las rutas que se producían entre las costas malagueñas y gaditanas y el interior de Andalucía como zona fronteriza (BOJA 37, 2011: 89) (Figura 1).

La topografía de la Mesa fue un factor a tener en cuenta a la hora del asentamiento de las distintas sociedades, pues el hecho de que por una serie de movimientos tectónicos presente una destacada inclinación en el eje oeste hizo que el sector este fuese el más apropiado para el asentamiento de las distintas poblaciones (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009a: 15; Castaño Aguilar, 2019: 48). Sin embargo, la situación topográfica y geológica de *Acinipo* presenta un problema fundamental con respecto al abastecimiento de agua. Esto viene provocado por la inclinación y la altura en la que se asienta el yacimiento, lo que hace que, aunque la geología sea porosa, se reduzca en gran medida su capacidad como acuífero. Este será un hándicap con el que deberán lidiar las diferentes sociedades que allí se asentaron (Castaño Aguilar, 2019: 51). Asimismo, la ubicación del yacimiento en la cuenca del río Guadalete y en las proximidades de la cuenca del río Guadalquivir hace que los terrenos que rodean la ciudad sean aptos para llevar a cabo en ellos labores agrícolas. De hecho, a día de hoy, esta continúa siendo una de las zonas más destacadas y fértiles de la Serranía de Ronda por su agricultura y los productos que de ella se obtienen (IAPH, 2016: 3, 6; VV. AA., 2019: 48).

Las características que posee este territorio lo convirtieron en un espacio excepcional para el asentamiento de diferentes poblaciones a lo largo de la historia. De hecho, se confirma la instalación de diferentes asentamientos desde finales del Neolítico, concretamente entre finales del IV y principios del III milenio a. C. (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 27; BOJA 37, 2011: 89; Castaño Aguilar, 2019: 48). Sin embargo, aunque su ocupación haya sido prácticamente continuada desde la Edad del Cobre (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 27; García Alfonso *et alii.*, 2016: 142-143), será en el II milenio a. C., durante la Edad del Bronce, cuando se instale en este territorio el primer poblamiento estable (BOJA, 37, 2011: 89; IAPH, 2016: 8). No obstante, debe destacarse fundamentalmente la etapa del Bronce Final, en el que comienzan a evidenciarse los intercambios y las relaciones que se producen entre estas comunidades y los fenicios de la costa (Castaño Aguilar, 2019: 49).

Posteriormente, el yacimiento experimentó durante la etapa del Hierro Antiguo, sobre todo, durante el Hierro Antiguo II, una ampliación en el terreno ocupado. No obstante, los modelos implantados durante la Edad del Hierro Antiguo I y II, influenciados por las tradiciones fenicias, fueron decayendo (García Alfonso, 2017: 380-385). Será en el marco de este contexto y, concretamente, entre los años 550 y 400 a. C., cuando la población que continuaba asentada en lo que sería la posterior *Acinipo* se trasladó al yacimiento de la Silla del Moro quedando así abandonado el territorio de *Acinipo* durante 150 años (García Alfonso, 2017: 387; Castaño Aguilar, 2017-2018: 183; Castaño Aguilar, 2019: 49). Fue en el siglo V a. C. cuando la población regresó al territorio que posteriormente ocuparía la ciudad de *Acinipo*, convirtiéndose en uno de los *oppida* ibéricos más destacados de la zona (BOJA 37, 2011: 89). Fue así como *Acinipo* recobró de nuevo su papel central en el territorio convirtiéndose en uno de los principales centros de control (García Alfonso, 2017: 396).

Por tanto, *Acinipo* se erigió como una ciudad plenamente ibérica de la que se conoce bastante poco a día de hoy. Sin embargo, destaca que fue en estos momentos cuando se produjo la fortificación y amurallamiento de la ciudad, que serviría de herencia al asentamiento romano posterior. La ciudad ibérica contaba con una organización estructurada, de manera que se sabe que la zona industrial quedó en la periferia de la ciudad, mientras que la zona de hábitat se situó en la parte más llana y elevada del territorio. Esta fue la realidad con la que tuvo que lidiar Roma una vez llegó a estas tierras (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 102-103).

Fue a finales del siglo III a. C. cuando el *oppidum* ibérico comenzó a entrar en el ámbito y el círculo de Roma (BOJA 37, 2011: 89) y, a partir del siglo II a. C., comenzaron a llegar a este territorio grupos diferentes de itálicos (Castaño Aguilar, 2019: 52). Roma aprovechó parte de la herencia ibérica en cuanto a su arquitectura, sin embargo, fue poco a poco introduciendo los elementos que caracterizaban al urbanismo y al carácter romanos, como eran las termas, el foro y el teatro. Además, estas construcciones fueron empleadas como medio de propaganda del proceso de “romanización” (Aguiar de Hoyos *et alii.*, 2009b: 29; Castaño Aguilar, 2017-2018: 184). De hecho, en época altoimperial, entre finales del siglo I a. C. y comienzos de la nueva era, Roma estableció su propio modelo de ciudad sobre el antiguo *oppidum* ibérico construyendo una serie de terrazas para adaptarlo a la topografía del terreno. De esta manera, dispuso la ciudad siguiendo un trazado ortogonal y extendiendo la zona ocupada más allá de los límites del anterior *oppidum* ibérico (IAPH, 2016: 8). Es en estos

momentos cuando se definen los límites entre lo que era la ciudad y su *territorium* circundante (Castaño Aguilar, 2017-2018: 184).

Fue entre los siglos I y II d. C., cuando la ciudad de *Acinipo* alcanzó su máximo esplendor ocupando, además, la mayor extensión que alcanzaría en toda su trayectoria (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 29). La importancia adquirida por esta ciudad en aquellos momentos hizo que comenzara a emitir moneda, siendo el único núcleo que tenía capacidad para ello (Ortiz Córdoba, 2013: 81). Sin embargo, a partir del siglo III d. C., empezó a experimentar un declive evidenciado, entre otras cuestiones, en el abandono de los grandes edificios públicos de la ciudad romana (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 29; Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 105). Además, este decaimiento coincidió casualmente con el aumento de la importancia de la ciudad de *Arunda* (Ronda), vecina de *Acinipo*. A través del registro arqueológico se ha podido establecer que la vida en la ciudad seguía activa, aunque disminuyendo considerablemente, entre los siglos III y IV d. C., y vinculándose a un proceso de cristianización patente. Es por ello que, *Acinipo*, en torno al siglo V d. C., había perdido ese carácter de centro aglutinador y de poder de la región. Sin embargo, en el proceso de abandono de la ciudad se sucedieron varios acontecimientos que la tuvieron como escenario. Por un lado, en época nazarí, a finales de la Edad Media, el teatro romano fue reutilizado como plaza militar. Y, por otro lado, la utilización como terreno agrícola y ganadero, además de la puesta en obra de dos casas en pleno yacimiento, que llevó a que se produjeran graves daños al registro arqueológico. Asimismo, en esta etapa del yacimiento se configuraron los famosos majanos que hoy se pueden observar y que son tan representativos del paisaje de *Acinipo* (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 29-30; BOJA 37, 2011: 89; IAPH, 2016: 8-9).

3.1.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio

El registro arqueológico que se conoce hoy de la ciudad de *Acinipo* es significativamente escaso en relación a todo lo que todavía puede ofrecer el yacimiento y que, sin embargo, debido a la ya comentada escasez de intervenciones no se ha conocido aún. Asimismo, destacan en este enclave las consecuencias derivadas de la masiva expoliación que se ha llevado a cabo en el mismo. Gran parte de las evidencias que conocemos a día de hoy pertenecen a lo que sería el interior de la ciudad, sin embargo, su territorio circundante es igual o más interesante aún que el núcleo urbano y, a pesar de ello, todavía no ha sido ampliamente intervenido (Castaño Aguilar, 2017-2018: 188) (Figura 2).

Las evidencias más antiguas que posee este yacimiento datan de época neolítica y de la Edad del Cobre (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 27). Sin embargo, las estructuras con más antigüedad estudiadas se conocen desde los años 80 del siglo XX y poseen una cronología de en torno a los siglos IX-VIII a. C. Estos restos se corresponden a cinco cabañas protohistóricas circulares o cuadrangulares halladas en la parte baja del yacimiento, donde a día de hoy se encuentra la entrada al enclave (Figura 3) (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 27; BOJA 37, 2011: 89; IAPH, 2016: 8; García Alfonso, 2017: 375). Su estudio

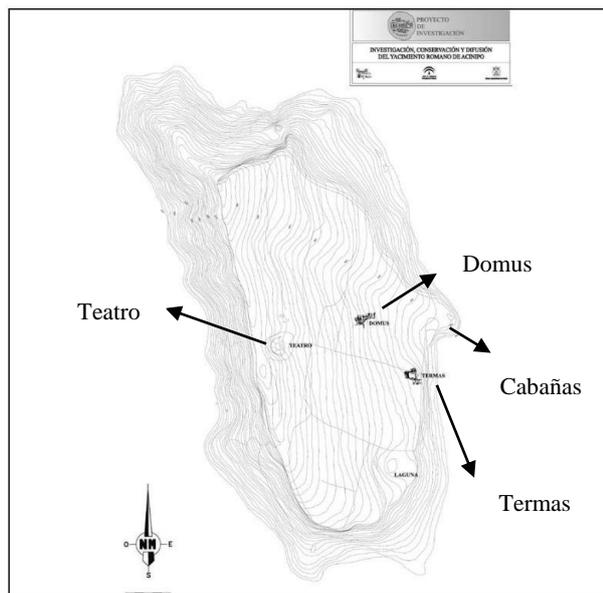


Figura 2. Plano de *Acinipo*. Fuente: Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 106

permitted not only to know the architectural and structural patterns that were used for the construction of this type of dwellings, but also to obtain data on how they were arranged and organized in the territory (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 27).

De la Edad del Hierro Antiguo II se han detectado varias estructuras habitacionales de planta rectangular con una clara ordenación dentro del núcleo urbano, observándose la evolución desde las viviendas del Bronce Final. En cuanto a elementos muebles, destacan en esta fase los hallazgos de una gran cantidad de cerámica hecha a torno de influencia fenicia, aunque continúan apareciendo las elaboradas a mano. E, incluso, se evidencia el inicio del uso del hierro en este asentamiento con el hallazgo de una olla con restos de metal fundido y ciertos elementos elaborados con este material (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 28; García Alfonso, 2017: 379-380). De la etapa ibérica, se han



Figura 3. Cabañas protohistóricas de *Acinipo*. Fuente: Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 30

podido hallar evidencias de estructuras domésticas compartimentadas y construidas con mampuestos que se iban remodelando con el paso de los años (BOJA 37, 2011: 89). No obstante, lo que más destaca de este periodo es la hipótesis de la existencia, ya en el siglo V a.

C., de un sistema defensivo construido a base de muros de grandes dimensiones de los que parecen observarse en el yacimiento, pero que, todavía, no han sido estudiados en profundidad. Sin embargo, parecen delatar la existencia en estos momentos de un destacado urbanismo (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 102; García Alfonso, 2017: 396).

Será a partir del cambio de era, cuando se evidencien en el yacimiento ciertas transformaciones generadas por la llegada de Roma a este territorio. Es, sobre todo, a partir del siglo I d. C. cuando se comienza a detectar una trama urbana propia del mundo clásico. Además, también se registran en estos momentos una serie de estructuras domésticas con atrio extendiéndose más allá de los límites ocupados previamente por el *oppidum* ibérico. Con la idea de plasmar la identidad de Roma en este nuevo territorio se comenzaron a construir, en estos momentos, los edificios públicos más destacados del yacimiento como son el teatro, las termas o el foro, además de reforzar el sistema defensivo de murallas ibérico y monumentalizar los accesos a la ciudad, como se evidencia en la Puerta Sur de la misma (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 103; BOJA 37, 2011: 89). En este periodo de transición y convivencia entre lo prerromano y lo romano, aunque se observa el aprovechamiento de la herencia ibérica en cuestiones arquitectónicas, se produce un gran cambio en el sentido e imagen de la ciudad. De hecho, se conocen ciertos sectores que cambian por completo su funcionalidad, como es el caso de una de las *domus* en la que para su construcción se acaba con parte de un horno cerámico de época ibérica (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 104).

En la *Acinipo* romana para establecer la vinculación necesaria entre el *territorium* circundante y el núcleo urbano era necesario la construcción de entradas y salidas en la ciudad. Actualmente, se conoce la situación de dos de sus principales puertas, la norte y la sur, siendo esta última la que parece haber sido más destacada por su ubicación y orientación (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 28; Castaño Aguilar, 2017-2018: 188; Castaño Aguilar, 2019: 51). Asimismo, también se han hallado restos de las posibles torres que formaban parte del sistema defensivo y, que tendrían una planta posiblemente cuadrangular o circular (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 28; BOJA 37, 2011: 89). Además, como era habitual en las ciudades romanas, junto a las puertas se encontraban las necrópolis, en este caso dos (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 28; Castaño Aguilar, 2017-2018: 188), una al noreste y la otra al sur. Esta última fue construida a partir de terrazas artificiales, como el resto de la ciudad, y se han evidenciado los dos tipos de enterramiento básicos, incineraciones e inhumaciones. Su cronología abarca aproximadamente desde el siglo II a. C. al siglo I d. C. (BOJA 37, 2011: 89).

Contiguo a la puerta sur, en las intervenciones llevadas a cabo entre los años 2005 y 2007, se halló la planta de un edificio circular que identificaron como el anfiteatro, puesto que el teatro ya se conocía. Sin embargo, tras la investigación realizada se desestimó esta hipótesis y



Figura 4. *Domus* de Acinipo. Fuente:
Elaboración propia

se confirmó que esta planta pertenecía a un primer proyecto de teatro, que quedó invalidado por las características topográficas del terreno. Es por ello, que esta construcción se acabó trasladando a una ubicación totalmente excéntrica del núcleo de la ciudad (Castaño Aguilar y Nieto González, 2009b: 31-33; Castaño Aguilar, 2019: 51). Otra hipótesis fallida fue la del posible “foro” de Acinipo en el cruce

entre el cardo y el decumano (Castaño Aguilar, 2019: 52). Pues, en los años 80 del siglo XX Rafael Puertas Tricas interpretó una serie de construcciones de sillares como parte del “foro” de la ciudad (Ortiz Córdoba, 2013: 78). Sin embargo, tras las intervenciones del año 2005 en las que se amplió la excavación, se determinó que este realmente no se correspondía con el foro, sino con una destacada *domus* del siglo I d. C. Esta estaba decorada con pinturas murales, contaba con dos plantas, un *atrium*, además de un estanque y un *lararium*, del que se desconoce su paradero (Figura 4) (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009f: 78-80; BOJA 37, 2011: 89; Ortiz Córdoba, 2013: 78; Castaño Aguilar, 2019: 52). Por su parte, el foro, según las investigaciones recientes, se ha ubicado en una nueva posición, en concreto, en una terraza por encima de las termas (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009: 105). Contiguas a la entrada al enclave, se registraron otras dos *domus* de *atrium* con un *impluvium* para recoger el agua de la lluvia. No obstante, se pudo detectar que la zona habitacional se extendía hacia el interior de la meseta donde estaba asentada la ciudad (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009b: 28).



Figura 5. Termas de Acinipo. Fuente:
Elaboración propia

Otro de los edificios emblemáticos son las termas (Figura 5), que fueron excavadas por el equipo de Rafael Puertas Tricas, también en la década de los 80 del siglo XX (Ortiz Córdoba, 2013: 78). En este caso, la interpretación tradicional que se había hecho era que este edificio contaba con tres piscinas observables a simple vista. Sin embargo, esto no fue así, sino que con el tiempo se descubrió, que realmente estas tres “piscinas” no eran sino tres cisternas de

agua para abastecer las termas (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009b: 44; Castaño Aguilar, 2019: 52). A pesar de ello, la ubicación que tenían las hacía posicionarse en un lugar estratégico, puesto que se encontraban junto a una de las fuentes de agua de la ciudad (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009e: 60; BOJA 37, 2011: 89). En este caso, aunque se intentó solucionar a través de la construcción de un *castellum aquae* y de tuberías de plomo no fue sencilla y finalmente desembocó en el fin de esta etapa del edificio (Castaño Aguilar, 2019: 52). No obstante, con las evidencias que tenemos, se puede constatar la importancia y tamaño que adquirió este complejo (unos 500 o 600 m²) (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009b: 45; BOJA 37, 2011: 89), pues contaba con una decoración de pinturas murales, además de con un *ambulacro*, una *palestra* y un sistema de calefacción para el *tepidarium* (BOJA 37, 2011: 89). Este edificio comenzó a utilizarse con su función como terma en torno al siglo I d. C. para finalizar aproximadamente en el siglo III d. C. y sufrir, posteriormente, una breve etapa de expoliación (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009b: 45; Castaño Aguilar *et alii.*, 2009c: 52). Fue entonces, en el siglo IV d. C., cuando se le volvió a dar vida a este espacio reutilizándolo como taller artesanal de vidrio (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009c: 52; Castaño Aguilar *et alii.*, 2009d: 57; BOJA 37, 2011: 89).



Figura 6. Teatro de *Acinipo*. Fuente: Elaboración propia

En las intervenciones de 2005 y 2007 también se llevaron a cabo una serie de estudios para profundizar en el conocimiento del territorio que circunscribía a la ciudad de *Acinipo* con los que se obtuvieron datos acerca de la articulación del espacio, fuera y dentro de la ciudad (Ortiz Córdoba, 2013: 78). No obstante, uno de los hitos fundamentales del yacimiento, y que ha sido objeto de estudio desde los inicios de la historia de las investigaciones de esta ciudad ha sido el teatro. Está construido aprovechando el desnivel de la ladera y conserva la *cavea*, formada por 14 gradas, la *orchestra*, el *frons scaenae* y sus tres puertas (BOJA 37, 2011: 89). En torno a finales del siglo II e inicios del III d. C. el teatro fue abandonándose paulatinamente y dejando atrás su uso como edificio público de ocio y propaganda para reutilizarse con otros fines, ya comentados con anterioridad (Figura 6) (Castaño Aguilar, 2019: 52). Fuera de la ciudad, se han registrado restos de lo que sería la zona industrial con el hallazgo de hornos cerámicos, e, incluso, se ha hipotetizado sobre el establecimiento de una posible *fligina* de *terra sigillata* (BOJA 37, 2011: 89). En cuanto al ámbito simbólico, aunque no se han encontrado evidencias

arqueológicas, se conoce por la epigrafía la existencia de uno, o incluso varios templos en la ciudad (Ortiz Córdoba, 2017: 544).

3.2. Una ciudad fluvial: *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla)

3.2.1. Breve historia de las investigaciones

Hasta el año 2003, *Ilipa* había sido conocida casi únicamente a través de la documentación escrita y de los innumerables hallazgos casuales producidos. Sin embargo, a partir de ese año y, siendo conscientes del potencial que tenía la ciudad y su entorno, se comenzaron a suceder intervenciones arqueológicas para tratar de comprender cuál fue el papel de esta ciudad en la historia y en el territorio (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 299; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 683-684; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 143).

Las investigaciones sobre el entorno de la antigua *Ilipa* parten, como se mencionó en apartados anteriores, de las prospecciones llevadas a cabo por M. Ponsich y la redacción de su obra *La implantation rurale Antique sur le Bas-Guadalquivir* (1974) (Fernández Flores, 2011: 44; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 688). Entre los años 1978 y 1979, F. Didierjean llevó a cabo las primeras prospecciones en la zona con el objetivo de estudiar el paisaje y el territorio de *Ilipa*. De estas actuaciones se obtuvo un inventario de los yacimientos localizados en este sector noroeste de la provincia de Sevilla (Garrido González *et alii.*, 2012: 148-149). Sin embargo, tras estas intervenciones, la actividad arqueológica de Alcalá del Río se detuvo y no fue retomada hasta los años 2000 (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 44). Llegadas estas fechas y, sobre todo, a partir del 2003, se producirá un incremento exponencial de las actuaciones arqueológicas, que servirían no solo como base para el conocimiento, sino también como fundamento para la aplicación de las nuevas normativas patrimoniales y de planeamiento urbanístico (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 299).

En el año 2000, se produjo la primera intervención tras ese periodo de crisis en cuanto a intervenciones arqueológicas se refiere. Consistió en una prospección de parte del término municipal de Alcalá del Río llevada a cabo por A. Romo Salas y J. M. Vargas Jiménez con el objetivo de realizar una inspección de los yacimientos del IYAA del actual solar alcalareño. Asimismo, esta actuación también fue dirigida al estudio de los terrenos identificados como suelo urbanizable en el PGOU y en las zonas con potencial arqueológico reconocido. (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 44, 300; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 685; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 150). Fue, además, en las intervenciones llevadas a cabo en este año donde se identificaron varias de las fases prehistóricas del yacimiento. En 2002, se realizaron una

serie de prospecciones en las que se documentaron diversos restos cerámicos que, unidos a los datos de las prospecciones del año 2000, permitieron lanzar la hipótesis de que, durante la Prehistoria, lo que había habido en Alcalá del Río era un asentamiento agropecuario de pequeñas dimensiones (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 355-356).

La mayor parte de las actuaciones arqueológicas, sin embargo, se llevaron a cabo entre el año 2005 y 2006 con motivo del boom urbanístico y de la mayor concienciación por la necesidad de proteger y conservar el patrimonio. De las 32 actuaciones realizadas entre 2003 y 2010, 26 se centraron en el estudio de la evolución del solar actual de *Ilipa* y de sus terrenos aledaños. No obstante, en lo que al término municipal se refiere se hicieron 4 prospecciones como medida preventiva a la instalación de tendidos eléctricos y otra serie de montajes (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 300-301). En 2006 se llevó a cabo una prospección arqueológica superficial con una serie de sondeos en el yacimiento alcalareño de la “La Ermita I” donde se encontraron 48 enterramientos islámicos datados en los siglos X-XIII (Cidoncha Béjar *et alii.*, 2006: 264). Y, en el año 2010 se puso en marcha un proyecto denominado *Los Paisajes del Guadalquivir* dirigido por el Departamento de Prehistoria y Arqueología de la US y por la Fundación Focus que realiza, entre otras cuestiones, un estudio de la evolución del paisaje y el territorio enmarcado entre el valle del Guadalquivir y Aznalcóllar (Garrido González *et alii.*, 2012: 149).

3.2.2. Contexto espacial y cronológico

La ciudad de *Ilipa* se localiza en el actual solar del municipio de Alcalá del Río (Sevilla) en el contexto del bajo Guadalquivir. Se encuentra situada entre dos formaciones destacadas, al sur, el paisaje de vega formado durante el transcurso del Pleistoceno

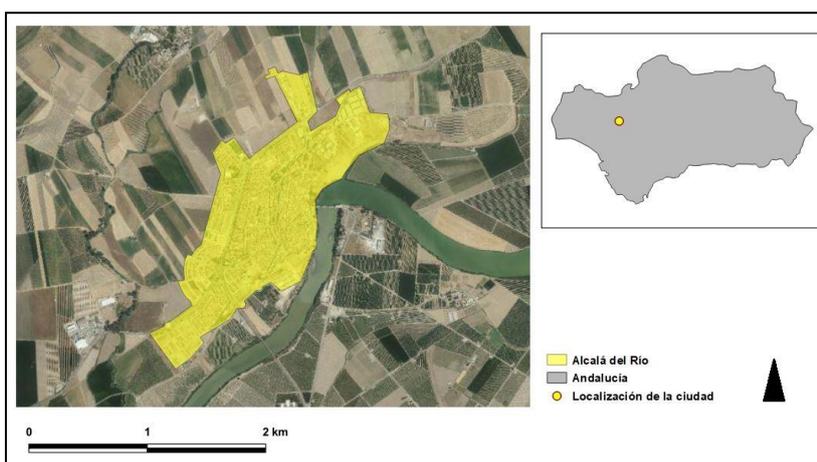


Figura 7. Localización de la Actual Alcalá del Río (*Ilipa*). Fuente: Elaboración propia (a partir del PNOA)

Superior al Holoceno; y, al norte, una serie de cerros configurados en el Mioceno Superior. Asimismo, cuenta con una destacada vaguada conformada por la continua erosión del antiguo arroyo Cagancha o Caganchas (Figura 7). En este contexto fue en el que se fundó la ciudad de

Ilipa, en la margen derecha del río Guadalquivir, en una situación privilegiada con respecto a la vega y a la sierra norte minera (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 84, 117). Su estrecha vinculación con el río se mantendrá a lo largo de la historia, aunque, entre los años 1927 y 1931, con la construcción de la presa y la modificación del cauce natural del río, se verá altamente modificada. Es por ello, que, aunque en la actualidad siga habiendo esa vinculación, esta no es igual de significativa que la que había antaño (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 182; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 153). Por tanto, fue esta configuración espacial la que dotó a *Ilipa*, al igual que ocurrió en *Acinipo*, de una posición estratégica en el territorio. Esta le aportó la posibilidad de un control visual, de buenos terrenos para las actividades agropecuarias, de una situación privilegiada con respecto a las vías comerciales y ciertos distritos mineros, como el de Aznalcóllar, hasta llegar a convertirse en un centro de control de los territorios aledaños. Además, el hecho de ser una ciudad superpuesta y llegar su ocupación hasta el día de hoy ha hecho posible que, en la trama urbana actual, pervivan trazas de esa configuración primigenia. Asimismo, su posicionamiento le permitía estar en contacto con otros importantes núcleos como eran Cerro Macareno, el Carambolo, *Caura*, *Spal*, *Carmo*, entre otros (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 84; Prados Pérez *et alii.*, 2015: 149).

Las cualidades de este territorio hicieron que se configurara como un espacio excepcional de ocupación por diferentes poblaciones a lo largo de la historia y, en este caso, desde la Prehistoria hasta la actualidad. De estas primeras fases no existen evidencias destacadas en cuanto al poblamiento, pero sí se ha podido recuperar un bifaz (170.000-70.000 B.P.), que pudo confirmar movimientos de gentes en este territorio para estas fechas. La siguiente fase detectada se enmarca en el momento final del Calcolítico, entre el año 2000 y el 1800 a. C., donde se ha evidenciado arqueológicamente que la población pasó a estar concentrada en la zona del actual yacimiento de la Angorrilla siendo su vocación principal la agricultura (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 112-117). Durante el Bronce Medio, los diferentes grupos se asentaron fundamentalmente en la zona de la vega, por lo que su funcionalidad no fue el carácter defensivo, sino más bien el agropecuario. Además, de esta etapa se desconoce gran parte de las evidencias, puesto que han sido ampliamente deterioradas por la continuidad de las actividades. Sin embargo, cabe destacar la ocupación llevada a cabo entre los siglos IX y VII a. C. en los que se puede corroborar la existencia de un asentamiento estructurado, que se distribuía por parte del actual solar del municipio alcalareño, aunque su necrópolis se localizó en el sector suroeste del mismo (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 355-357). Este periodo vino marcado por una clara influencia de las tradiciones orientales fruto de las colonizaciones del

momento. No obstante, fue en torno al siglo VI-V a. C., inicios del periodo turdetano, cuando se produjo una crisis (conocida como “crisis del siglo V a. C.”) a distintos niveles en los núcleos asentados en torno al Guadalquivir. Esto provocó, entre otras cuestiones, una reestructuración del poblamiento *ilipense*, pues poco a poco la población fue disminuyendo y se fue trasladando del sector sur al norte del *oppidum* produciéndose, además, el abandono de la necrópolis de la Angorilla (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 147-157).

Fue en el año 206 a. C. cuando *Ilipa* se convirtió en escenario, aunque actualmente continúa en debate, de una de las principales batallas de la II Guerra Púnica entre romanos y cartagineses, la denominada “Batalla de *Ilipa*”. Con esta se consiguió la victoria romana y será a partir de estos momentos cuando Roma se instale paulatinamente en el territorio. Durante la época republicana tardía, se mantuvo en buena medida la herencia turdetana previa en cuanto a arquitectura, motivos decorativos, formas cerámicas, etc. (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2007: 240; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 143, 148; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 697-698). Sin embargo, Roma irá incorporando paulatinamente y de forma no traumática sus tradiciones y sus principales actividades económicas a este territorio, lo que convertiría a *Ilipa*, en uno de los núcleos más importantes del entorno (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 179, 360; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 155). Durante el siglo I a. C., un hito fundamental, que modificará en buena medida la trayectoria de *Ilipa*, será la fundación de Itálica. Pues, hasta ese momento *Ilipa* había controlado el paso entre Itálica y el Campo de Gerena, pero con esta fundación perdió ese predominio, que pasó a estar controlado por estos dos territorios respectivamente. De esta manera, *Ilipa* quedó en cierta medida supeditada a Roma en relación al control de las minas, de las que fue el principal centro articulador durante la II Edad del Hierro (Garrido González *et alii.* 2012: 157-160). Esto, unido a la falta de un desarrollo tecnológico avanzado para la extracción de las materias primas de las minas, llevó a *Ilipa* a perder en época romana gran parte del protagonismo minero anteriormente alcanzado. Sin embargo, la ciudad desarrolló otras capacidades como fueron la agropecuaria y la actividad portuaria como zona de control de las relaciones fluviales y la exportación de materias primas de la zona, lo que la hizo volver a destacar en el territorio (Rodríguez Gutiérrez, 2012: 148).

No obstante, fue durante los primeros momentos del Imperio, entre los siglos I a. C. y I d. C., cuando se produjo un cambio significativo en *Ilipa* en cuanto a su configuración urbanística y territorial con el probable motivo de la obtención del grado de *municipium*. Esto hizo que la ciudad comenzase a experimentar un cambio en cuanto a la riqueza en el material constructivo empleado y en los diseños y acabados realizados en esos momentos. Con los

cambios que se produjeron durante el gobierno de Augusto, puede corroborarse que ya *Ilipa* se encontraba inserta plenamente en el sistema romano aplicando, además, todos los medios propagandísticos propios su carácter e ideología (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2007: 242; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 161; Prados Pérez *et alii.*, 2015: 149). Entre los años 172 y 175 d. C. el territorio de *Ilipa* fue víctima de una serie de ataques por parte de los mauri, lo que llevó posiblemente a la necesidad de reformar las estructuras defensivas, sobre todo, la muralla. Durante el periodo bajoimperial, en torno a los siglos III y IV d. C., la población comenzó de nuevo a descender porque, por un lado, la importancia que adquirió el puerto de *Hispalis* desplazó a un segundo plano la actividad portuaria de *Ilipa*; y, en segundo lugar, porque esta fue perdiendo cada vez más su vinculación con la zona minera de Sierra Morena. Sin embargo, a día de hoy, no se han obtenido evidencias de cómo se distribuía, en estos momentos, la población que quedó en *Ilipa* y cómo fue modificándose el urbanismo (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 176, 201-202; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 149; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 718).

En época medieval andalusí, la población *ilipense* se estableció en la zona más protegida de la ciudad, la parte sur. En este periodo, alcanzó de nuevo un gran auge por su situación estratégica en el último tramo navegable del río Guadalquivir antes de llegar a Sevilla y por su control visual y capacidad defensiva. Sin embargo, en el año 1247, Fernando III conquistó la ciudad con el objetivo de asegurarse un paso más firme sobre la capital. Es por ello que, tras la conquista cristiana, entre los siglos XIII y XV, *Ilipa* pasó de ser una principal plaza defensiva a ser una gran productora agrícola y convertirse en una de las mayores proveedoras de productos a Sevilla. No obstante, durante el siglo XIV, se produjeron una serie de crisis a nivel peninsular, que afectaron gravemente a Alcalá del Río y su población volvió a descender notoriamente. A pesar de ello, a finales del siglo XV y comienzos del siglo XVI, la situación mejoró y poco a poco fue recuperándose la demografía y los niveles económicos de la ciudad, aunque siguieron viviendo momentos de tensión como la guerra de sucesión. A partir del siglo XVI, la ciudad experimentó una destacada expansión llegando a extenderse por toda la zona intramuros romana hasta que en el siglo XX su crecimiento traspasó los muros de la ciudad (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 203-213).

3.2.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio

Las escasas intervenciones arqueológicas realizadas en Alcalá del Río y los diferentes hallazgos casuales, han aportado datos relevantes acerca de la ciudad y el territorio de la antigua *Ilipa*. Sin embargo, a día de hoy, todavía quedan muchas cuestiones por resolver,

sobre todo, en cuanto al urbanismo y la configuración territorial de este espacio. Gran parte de los datos que se tienen en la actualidad se centran en la época romana, por lo que también se espera, en un futuro, profundizar en el conocimiento de esas etapas precedentes (Figura 8).

Comenzando por las evidencias más antiguas constatadas en Alcalá del Río, sin tener en cuenta los hallazgos puntuales, destaca la necrópolis de la Angorrilla, datada de época calcolítica y situada en la zona periférica de la ciudad actual. Se localiza en la orilla derecha del río, concretamente en una antigua terraza fluvial, y sobre parte de un asentamiento calcolítico (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 112, 135-136; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 148-155). Por otro lado, en una intervención llevada a cabo en otra de las antiguas terrazas fluviales, se halló una zona residencial donde se asentó el poblado protohistórico y se evidenciaron unos 100 silos, de los que 33 fueron excavados. Con ellos se pudieron establecer los límites del poblado y su cronología, entre el año 2000 y el 1800 a. C. (Calcolítico Final). Por su parte, otros hitos en el territorio que hicieron posible encuadrar las fases del Bronce Antiguo y Medio, fueron el hallazgo del yacimiento de *Atalaya I*, y de una serie de instrumentos y armas puntuales (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 112-115).

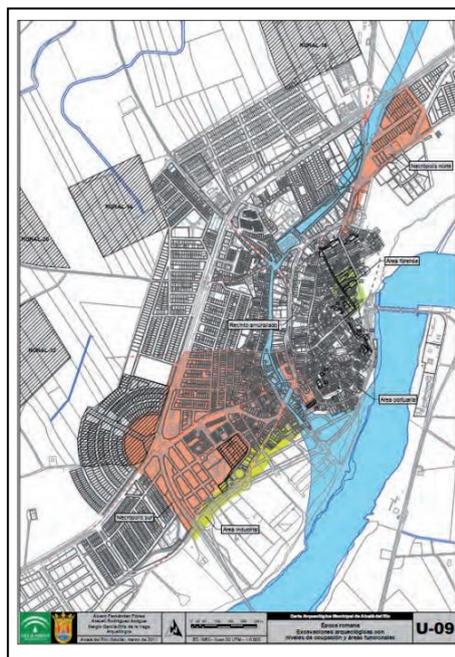


Figura 8. Plano de Alcalá del Río con la localización de las evidencias romanas principales. Fuente: Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 684

De la zona periférica, pasamos a analizar las evidencias arqueológicas halladas tanto en la ciudad intramuros como en la extramuros, aportando así también una visión panorámica del urbanismo *ilipense*. Comenzando por la zona intramuros, y siguiendo una trayectoria cronológica, destaca el sector de Antonio Reverte, donde se evidenció una cabaña y otra serie de construcciones, con planta ovalada y cuya cronología se remonta a época colonial (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 127). Por otro lado, caben mencionar las evidencias datadas de época orientalizante halladas en las denominadas Plaza de España y “Alcázar”. En estos sectores se encontraron niveles constructivos turdetanos, que posteriormente serían heredados por Roma durante la época republicana (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 178; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 155; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 700-701).

En relación al periodo romano, como se ha mencionado anteriormente, las pocas intervenciones realizadas han puesto en evidencia más restos de época romana, que, de otros periodos, por lo que es inevitable centrarse en ellos. El elemento que separa la zona intramuros de la zona extramuros es la muralla, que es una de las construcciones más importantes de la ciudad de *Ilipa*, no solo por su monumentalidad, sino también por su trayectoria y conservación. Esta ha perdurado hasta nuestros días formando parte del urbanismo actual del solar alcalareño enmarcando el cerro natural del mismo (Rodríguez

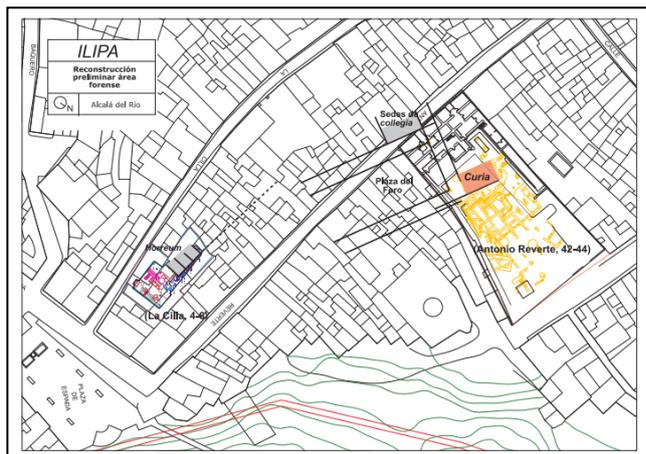


Figura 9. Reconstrucción del área forense. Fuente: Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 703

Gutiérrez, 2012: 143-149, 162). La mayor parte de la muralla conservada se vincula a la etapa altoimperial o a épocas posteriores. Sin embargo, en el área de la calle Antonio Reverte 80 se evidenció parte de la muralla tardorrepública datada del siglo II a. C. En época imperial, se tiene constancia de varias torres de vigilancia situadas en puntos estratégicos de la muralla para controlar el territorio. Asimismo, la ciudad contaba con

una serie de puertas, en este caso dos, para conectar la zona intramuros y la extramuros. Una de ellas, estaba ubicada en el área del actual Pasaje Real y la otra, que permitía el acceso a la ciudad desde el norte, se encontraba en el conocido área de Aurora Martel (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 181-195; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 155-156, 162-163; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 704-714).

No obstante, la monumentalización experimentada por la ciudad de *Ilipa* quedó ampliamente demostrada con la construcción del foro cívico-comercial de la ciudad en torno al siglo I d. C. (Figura 9) El foro se ubica en el núcleo central de la ciudad, en este caso, al noreste de la actual Plaza de España. Se constató un aprovechamiento de la herencia constructiva previa, por lo que se barajó la posibilidad de que estas estructuras pudiesen estar vinculadas con un primer foro. En torno a la plaza porticada, se evidenció la posible *curia* de la ciudad al oeste de la misma, así como otra serie de edificaciones aún por determinar. La *curia* es una construcción destacable, con una sola entrada construida con materiales de gran prestigio, sobre todo, mármol, y con un espacio interior en forma de U donde se dispondrían los diferentes asientos para los ciudadanos. Sin embargo, en torno al siglo I-II d. C., se

modificó su configuración, con la construcción de unas termas al noreste de este edificio. Por otro lado, en el ya mencionado sector de la calle Antonio Reverte, se evidenciaron una serie de estancias, cuatro concretamente, que cerrarían el foro por su parte oeste. Estas se identificaron como cuatro posibles *scholae* o *aulae* (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 183-191; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 160-171; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 706-712).

Asimismo, también en el interior de la ciudad, en el sector sur, se encontraron evidencias de un posible templo isiaco, lo que proporcionaba información acerca de la configuración urbana de *Ilipa* y dónde se encontraban los distintos espacios de la ciudad (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 192; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 150; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 712). En la calle La Cilla 2-4 se halló una edificación identificada con un almacén (Rodríguez Gutiérrez, 2012: 155) construido en torno a los años 50-20 a. C. Sus cimientos se apoyaban sobre una serie de rellenos que amortizaron una serie de niveles turdetanos. Esta estructura, además, tuvo una vida prolongada, pues fue objeto de múltiples reparaciones durante la etapa imperial. Debido a las características estructurales, existe también la hipótesis de que, en lugar de ser un espacio de almacenaje de las materias primas de la ciudad, fuese un lugar donde se realizaban los negocios comerciales del puerto (Figura 10). Y, por último, en este breve repaso por las evidencias de la ciudad intramuros, nos encontramos con el espacio doméstico detectado a través del hallazgo de una serie de estructuras y mosaicos, fundamentalmente en torno a la ermita de San Gregorio y la calle Real de Castilla (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 179-181, 193-194; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 157-160, 174; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 701-713).



Figura 10. Almacén de la calle La Cilla. Fuente: Rodríguez Gutiérrez, 2012: 157

Fuera de las murallas, también se hallaron espacios domésticos, en concreto, cuatro, identificados como *villae*, entre las que destacan las denominadas “Huerto”, “Tierra del Tardón Norte”, “La Atalaya II-La Atalaya IV” y “Las Chozas I” (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 363). Asimismo, se hallaron el área industrial y la zona portuaria, que, a pesar de la importancia que tuvieron a lo largo de la historia, no han sido ampliamente evidenciadas arqueológicamente. Ya Bonsor, en los años 80 del siglo XX, constató la existencia de restos de un dique romano en la zona del puerto, nada demostrable a día de hoy. Sin embargo, existen hallazgos casuales, que han permitido reconstruir, en cierta medida, cómo sería la

actividad comercial en la zona. Por un lado, el descubrimiento de una posible torre de señalización en los cimientos de la parte alta de la calle Pasaje Real. Por otro lado, la constatación de un alfar en el yacimiento denominado *Ermita II*, así como un horno de fabricación anfórica en uno de los caminos vecinales de la zona. Y, por último, el hallazgo de un edificio rectangular en la terraza del río, que se ha vinculado a las actividades portuarias. Asimismo, también destacan fuera del núcleo propiamente urbano, las necrópolis. *Ilipa* contaba con dos espacios funerarios en época romana, uno identificado con la ya mencionada Angorrilla, con continuidad desde época calcolítica; y otro en la actual calle Mesones 42-44, con actividad desde el siglo I d. C hasta el siglo II-III d. C (Figura 11). A día de hoy, se está tratando de obtener la vinculación que había entre ambas para saber si se trataba de dos



Figura 11. Enterramiento de inhumación en el solar Mesones 42-44. Fuente: Rodríguez Gutiérrez, 2012: 178

necrópolis diferentes o una única (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 192-196, 284-285; Rodríguez Gutiérrez, 2012: 173-178; Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 713-716).

Para épocas posteriores, los datos que poseemos de las intervenciones arqueológicas han sido escasos y, en ocasiones, las evidencias estaban descontextualizadas, por lo que tampoco se han podido extraer interpretaciones relevantes. Sin

embargo, de época islámica andalusí, se ha evidenciado el reaprovechamiento de la heredada muralla romana para fortificar la ciudad. Asimismo, también cabe destacar la torre denominada Peñón del Alcázar o de la Reina de la que todavía no existen datos sobre su posible vinculación al alcázar o al amurallamiento. Por tanto, la configuración urbana en estos momentos se establecía en torno a dos recintos defensivos, por un lado, la muralla romana; y, por otro, el alcázar. Asimismo, se constató en 2003 una necrópolis almorávide-almohade en el sector del Mirador de la Vega, lo que terminaba de enmarcar el urbanismo en esta etapa (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 201-208).

3.3. Una ciudad costera: *Baelo Claudia* (Tarifa, Cádiz)

3.3.1. Breve historia de las investigaciones

La que podemos considerar como una de las primeras intervenciones arqueológicas en la ciudad de *Baelo Claudia* y su entorno, fue la prospección llevada a cabo por Pierre Paris en 1914. Con ella se pretendía conocer el territorio y valorar su potencialidad y las zonas de

mayor interés. Posteriormente, entre los años 1917 y 1921, Pierre Paris junto con George Bonsor, pusieron en marcha una serie de campañas de excavaciones arqueológicas con las que pretendían no solo conocer los principales edificios conservados, sino también la ordenación urbanística de la ciudad y sus territorios aledaños. Sin embargo, tras estas actuaciones, se detuvo la actividad arqueológica hasta 1960 cuando se propuso la urbanización de la ensenada de Bolonia, lo que alertó a las instituciones, que actuaron rápidamente para tratar de delimitar el área aproximada de ocupación de la ciudad y su territorio. Para ello, se realizó una prospección geofísica a cargo de M. Pellicer y R. E. Linington, que terminó confirmando la inviabilidad del proyecto (Sillières, 1997: 43-44).

Gracias a esta serie de actuaciones, hoy conocemos el patrón urbanístico que estableció Roma por sus diferentes provincias, además de uno de los conjuntos mejor conservados de la Hispania romana. Es por ello, que gran parte de las actuaciones llevadas a cabo en esta ciudad se han centrado en conocer la articulación del núcleo urbano y su conexión con el sector industrial (Prados Martínez y García Jiménez, 2009: 4-5; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 10). *Baelo*, como se detallará más adelante, fue fundada durante el gobierno de Augusto en un territorio *ex novo*. Sin embargo, su origen se relaciona con la ciudad prerromana de *Bailo* en la denominada Silla del Papa. Es por ello, que este yacimiento ha sido también objeto de importantes investigaciones en relación a su conexión con *Baelo* y a la importancia de sus territorios. Con el objetivo de aclarar estas cuestiones, en las últimas décadas del siglo XX, Pierre Paris, José Castiñeira y Claude Domergue realizaron prospecciones en el territorio para tratar de obtener datos y responder a estas preguntas. Tras ellas, se decidieron realizar dos sondeos estratigráficos, dirigidos por el profesor Juan Abellán Pérez, en 1987, con los que se pudo conocer la cronología del yacimiento y comprobar que, tras su abandono, volvió a ser ocupado en el alto Medievo (Moret *et alii.*, 2008: 2-3).

No obstante, continuaron las intervenciones y, en 1980 L. Ménanteau y A. Kermovant llevaron a cabo una prospección, en esta ocasión, eléctrica en la playa contigua al yacimiento para tratar de esclarecer si la trama urbana continuaba por este sector. El resultado fue el hallazgo de ciertas anomalías en el terreno, identificadas de forma imprecisa como plataformas. Entre los años 1993 y 1994 se intervino en área del foro y las termas, según las directrices de la Dirección General de Bienes Culturales. Con estas actuaciones se consiguió profundizar en el conocimiento de la trama urbana en este sector oriental de la ciudad, que por aquellos momentos, todavía no estaba totalmente definido (Alonso Villalobos *et alii.*, 2003: 60-61). Además, destaca la elaboración en el año 1995 de un “Inventario de yacimientos

arqueológicos del ámbito del Plan Especial de Protección y Mejora de la Ensenada de Bolonia y Núcleo de El Lentiscal (Tarifa, Cádiz)”, que serviría de base a las actuaciones que se realizaran tras su publicación. En el año 2000 se llevaron a cabo una serie de prospecciones en diferentes puntos del entorno de *Baelo Claudia* con motivo de la celebración del *I Curso Internacional de Arqueología Clásica* en el yacimiento. Estas fueron destinadas a hacer un estudio completo del *territorium* de esta ciudad y su conexión con la misma. Asimismo, también se realizaron varias prospecciones en Punta Camarinal, en las que se detectó un asentamiento romano, así como nueva información sobre la necrópolis rupestre. También en el asentamiento de la Silla del Papa para conocer su secuencia cronológica de época republicana y, por último, se realizó un estudio de los restos del acueducto oriental para conocer su trazado (Arévalo González *et alii.*, 2001: 115-116).

Más tarde, en el año 1999, se inició un proyecto coordinado entre el IAPH y el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia*, dirigido al estudio del sector meridional de la ciudad para poder definir con más precisión los límites del mismo y su conexión con la costa, así como aumentar el conocimiento sobre la configuración urbanística de esta área. Gracias a su puesta en marcha, se pudo trabajar en resolver la problemática de cómo era la organización del sector situado al sur del *decumanus maximus*; así como tratar de confirmar si existían restos de estructuras bajo el mar. Además, este mismo año se llevó a cabo una prospección subacuática con sondeos en la playa colindante al yacimiento, debido a que las inclemencias del tiempo, acontecidas en 1997, habían hecho aflorar una serie de estructuras. De estas actuaciones se dedujo que no pertenecían al sector portuario principal de *Baelo Claudia*, sino que formarían parte de un pequeño fondeadero (Alonso Villalobos *et alii.*, 2003: 58-68).

Durante el año 2005, se pusieron en marcha una serie de actuaciones en el sector extramuros de la muralla oriental de *Baelo* con el objetivo de la edificación de la nueva sede institucional y de aumentar la visibilidad de este ámbito. Entre las intervenciones llevadas a cabo destacó la elaboración de tareas preventivas para tratar de ver la potencialidad de esta área. Para ello, se realizó una prospección en toda esta zona junto con labores de limpieza y documentación gráfica y, posteriormente, se realizaron una serie de sondeos. Todo ello, permitió delimitar de forma precisa la zona extramuros noreste de la ciudad aumentando el conocimiento de la configuración urbana de la misma (Arévalo *et alii.*, 2006: 64-65). En el sector situado entre el bastión norte de la Puerta de Carteia y la torre 4, se realizaron varios sondeos, entre los años 2005 y 2009, con los que se consiguió precisar la cronología y la

evolución del elemento delimitador de la ciudad intramuros y extramuros, la muralla (Bernal Casasola *et alii.*, 2011: 73-74).

Dos años más tarde, en 2007, retomando los estudios en la Silla del Papa, el Conjunto Arqueológico de *Baelo Claudia* y la Casa de Velázquez realizaron dos prospecciones y una limpieza de estructuras en varios puntos de la misma. Entre sus objetivos se encontraban el poder concretar, más que en las actuaciones de finales del siglo XX, la cronología del yacimiento, además de su relación con *Baelo* y la importancia de su territorio. Al mismo tiempo, se realizaron una serie de prospecciones en la Loma de San Bartolomé, en las que localizaron un posible asentamiento rural, que podría estar asociado a la ciudad de *Baelo*, además de dos torreones rurales (Moret *et alii.*, 2008: 3, 8). No obstante, en este mismo año se llevó a cabo un estudio sobre el “paisaje funerario”, centrado en la necrópolis oriental. Los trabajos consistieron en la elaboración de una planimetría completa del sector con el objetivo de poder estudiar la configuración de este espacio periurbano y su conexión con la trama urbana. Además, también se trató de conocer la organización interna de la necrópolis y su jerarquización (Prados Martínez y García Jiménez, 2009: 6).

Por último, en 2015 se puso en marcha el proyecto *Archeostrait*s (dirigido por D. Marzoli y P. Moret) en los yacimientos de La Silla del Papa y Los Castillejos de Alcorrín (Manilva, Málaga), que tuvo como objetivo el estudio de los cambios producidos en el territorio con motivo de la evolución de las poblaciones, así como el análisis de las transformaciones paleoambientales. En este marco se llevaron a cabo una serie de actuaciones arqueológicas, así como paleobotánicas, geoarqueológicas, y geomorfológicas, para tratar de conocer cuál fue el paisaje de estos yacimientos durante el I milenio a. C. y los diferentes patrones de asentamiento. Entre las actuaciones realizadas en los años 2015 y 2016 destacan el análisis topográfico llevado a cabo en el marco del estudio del territorio para conocer cuáles eran las principales características de este entorno y cuáles podrían haber sido las ventajas y desventajas de asentarse en él; así como varias prospecciones para observar la dispersión de materiales y detectar áreas potenciales (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 230-233).

3.3.2. Contexto espacial y cronológico

La antigua ciudad de *Baelo Claudia* se situaba en la ensenada de Bolonia (Tarifa, Cádiz), en el marco del frente atlántico norte del Estrecho de Gibraltar (Sillières, 1997: 9, 20; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 228, 230) entre el denominado Cabo Camarinal y Punta Paloma (Figura 12). Se encontraba rodeada de sierras por todos sus frentes, salvo por el sur, que colindaba directamente con el mar. Las sierras que la circundaban y, al mismo tiempo,

protegían eran la Loma de San Bartolomé al noreste, la Sierra de la Plata al noroeste y la Sierra de la Higuera al norte (Sillières, 1997: 20; De la Sierra Fernández, 2005: 9). Es por ello, que la ciudad se desarrolló en el único espacio disponible existente entre el mar y la sierra contando, además, con la ya extinta, laguna de La Janda, que le proporcionaba agua para sus diferentes necesidades. Eran las sierras de la Plata, San Bartolomé y El Retín, las que penetraban directamente en el mar, conformando, entre otras, la ensenada de Bolonia y estableciéndose esta última

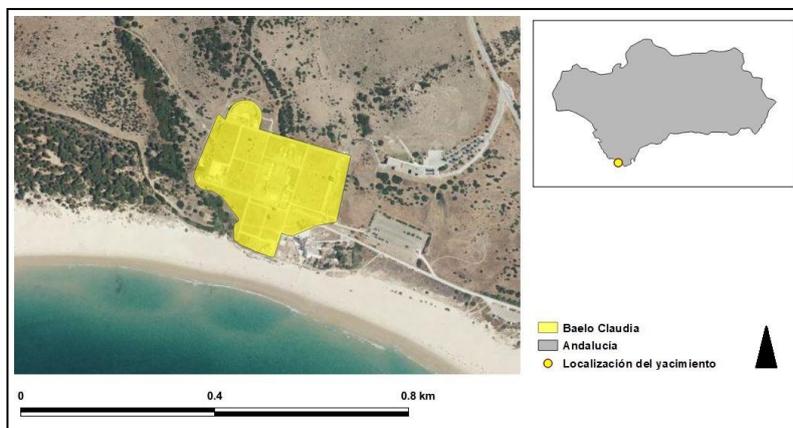


Figura 12. Localización de *Baelo Claudia*. Fuente: Elaboración propia (a partir del PNOA)

como frontera natural al noroeste con la ciudad de *Baesippo* (hoy Vejer) (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 230-233). Y, a pesar de que, en este contexto, pareciera aislada del interior, *Baelo* se encontraba conectada con él a través de dos pasos fundamentales como eran el paso de Facinas y el de Bolonia. El marco espacial en el que se encontraba la ciudad albergaba diferentes tipos de paisaje: mar, bosque, montaña y llanura, puesto que parte de la ciudad se desarrolló en la llanura del río Almodóvar y del Arroyo del Calandar. Al otro lado del Estrecho, se encontraban las costas de Mauritania, por lo que su vinculación con ella sería de gran relevancia a lo largo de la historia de la ciudad (Sillières, 1997: 20-25; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 232).

Tradicionalmente la ciudad de *Baelo* fue considerada como una fundación *ex novo*, ya que se asentó sobre un territorio intacto. Sin embargo, a día de hoy, se conoce la existencia del próximo *oppidum* de La Silla del Papa (*Bailo*), interpretado como el núcleo de población previo a la ciudad costera (Sillières, 1997: 51; De la Sierra Fernández, 2005: 9-10; Bendala Galán, 2010: 471; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 228-229). La Silla del Papa tuvo un amplio desarrollo cronológico e histórico, pues, durante los siglos IX-VII a. C. experimentó la llegada y consolidación de los fenicios. Posteriormente, entre los siglos VI-III a. C., se produjo un crecimiento poblacional coincidiendo con la denominada “fase púnica” y *Bailo* se convirtió en el núcleo principal en torno al cual giraban otra serie de asentamientos menores (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 231, 238). A partir de estos momentos, en el marco de la

II Guerra Púnica, el *oppidum* comenzó a experimentar un amplio desarrollo como nodo articulador del territorio. Este hecho, se vio reforzado durante la fase “neopúnica” (siglos II-I a. C.), quedando atestiguado por la acuñación bilingüe de monedas en neopúnico y latín. Sin embargo, con la llegada de Roma y el gobierno de Augusto, se implantó en la zona un nuevo modelo social, económico, arquitectónico y urbanístico, que hizo necesario el traslado de la población desde *Bailo* a *Baelo*, que poseía un espacio más adecuado para implantar este nuevo modelo romano. Es por ello que, La Silla del Papa fue abandonada a lo largo del siglo I a. C., aunque se continuaron explotando sus terrenos agropecuarios (Sillières, 1997: 9, 52; Bendala Galán, 2010: 471; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 232, 240, 241).

Este traslado de población vino acompañado de un cambio en la organización del territorio, pues se configuraron una serie de enclaves y *villae* que llevaban a cabo la articulación y gestión de los terrenos. Desde sus inicios, *Baelo* estuvo orientada a las actividades que posibilitaba su cercanía al mar (puerto comercial, industria de salazones, *garum*, puerto de transporte de viajeros, etc.), aunque, como se ha mencionado anteriormente, también se valió del sistema agropecuario establecido desde tiempos prerromanos (Sillières, 1997: 25; De la Sierra Fernández, 2005: 9; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 240-243).

La fundación de *Baelo* se ubica en el siglo II a. C. (época republicana), pues antes de la llegada de Augusto, ya se habían instalado en ese territorio ciertas industrias vinculadas con la actividad marítima. Sin embargo, aunque en un principio se establece como una ciudad tributaria de Roma, poco a poco y, sobre todo, durante el gobierno de Augusto, irá alcanzando cierta entidad y desarrollo urbanístico consiguiendo aunar parte de las tradiciones locales con el nuevo modelo romano. Fue en este periodo, cuando *Baelo* llevó a cabo uno de sus mayores cambios adoptando el urbanismo propio de una ciudad romana, consiguiendo, además, en estos momentos la categoría de ciudad de derecho latino (*oppidum Latinum Baelo*) (Sillières, 1997: 9, 53-56; De la Sierra Fernández, 2005: 10; Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 228, 230). La prosperidad y el desarrollo alcanzados fue aumentando con el paso del tiempo, hasta lograr un urbanismo que imitaba al de la propia Roma, lo que propició que, entre los años 41 y 48 d. C. (época de Claudio), alcanzara, el título de municipio de ciudadanos romanos (*Municipium civium Romanorum Claudium Baelo*), de ahí el cambio de nombre a *Baelo Claudia*. En estos momentos, la ciudad se dotó de nuevas edificaciones y se restauraron estructuras de época augustea lo que permite proponer otra hipótesis acerca del motivo por el que la ciudad ascendió de categoría. Se plantea que la ciudad pudo ser víctima de una serie de terremotos, que asolaron parte de las estructuras, que tuvieron que ser restauradas. El

emperador Claudio, contribuyó a esta labor y sería por ello, además de por la importancia que tenía la ciudad de *Baelo* en la zona del Estrecho, por lo que se le habría concedido el título de municipio de ciudadanos romanos (Sillières, 1997: 9, 29, 57; De la Sierra Fernández, 2005: 10).

El auge de *Baelo Claudia* continuó hasta el siglo II d. C., aunque a finales del mismo ya se comienzan a constatar abandonos de edificios, que se harán todavía más evidentes en el siglo III d. C. Paulatinamente, las construcciones principales dejaron de utilizarse para sus funciones originales, aunque todavía continuaban familias viviendo en la ciudad prolongando la actividad comercial de la misma durante el siglo III d. C. Fue en el siglo IV d. C. cuando las familias que seguían viviendo en la ciudad decidieron levantar un nuevo poblado sobre la *Baelo Claudia* romana destruyendo parte de las estructuras precedentes. Existen evidencias de la llegada del cristianismo a la zona, aunque son escasas, pues únicamente se cuenta con varios epitafios de época tardía. Será en el siglo VII d. C. cuando la esplendorosa ciudad de *Baelo Claudia* quede completamente abandonada convirtiéndose en terrenos destinados al pasto y a la agricultura (Sillières, 1997: 57-58; De la Sierra Fernández, 2005: 10).

3.3.3. Análisis de las evidencias de la ciudad y su territorio

Como se ha mencionado en apartados anteriores, *Baelo Claudia* es uno de los yacimientos mejor conservados de la Península Ibérica, puesto que se conoce gran parte del urbanismo de la ciudad y sus principales edificios. En cuanto a su *territorium* circundante, a pesar de que contamos con un elevado número de evidencias, todavía queda una gran labor por hacer en cuanto al conocimiento de su articulación y conexión con el núcleo urbano (Figura 13).

Para llevar a cabo un análisis de los restos conservados en la ciudad y el territorio de *Baelo Claudia*, debe partirse de la comprensión del nuevo modelo implantado con la llegada de Roma. Se estableció el núcleo principal en la ciudad de *Baelo*, a la que se dotó de un urbanismo plenamente romano. Asimismo, se organizó el territorio circundante en

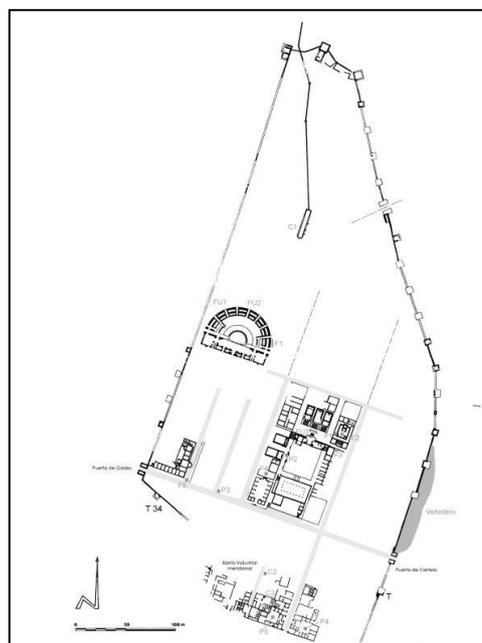


Figura 13. Plano de *Baelo Claudia*.
Fuente: Bernal Casasola *et alii*, 2011: 68

base a los establecimientos prerromanos anteriores, aunque modificando su carácter. Entre estos destaca el hallazgo de una serie de aglomeraciones rurales (Canchorrerillas), varios

asentamientos/poblados rurales o villas (La Torre o El Cerro de las Minas) y un conjunto de, lo que se han identificado como fábricas o fincas agrícolas (El Chaparral o El Álamo). De esta manera, el *territorium* quedaba articulado y conectado al núcleo urbano principal. Además, se evidencian en toda el área que rodea a *Baelo Claudia* y a la Silla del Papa, una serie de construcciones independientes sobre elevaciones del terreno interpretadas como posibles estructuras para el control del territorio rural y de los pasos que comunicaban esta área con el interior y con la costa en tiempos de la República romana (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 238-241). Asimismo, se distribuyen una serie de estructuras correspondientes a *villae* por gran parte del territorio circundante a la ciudad, lo que demuestra, junto a lo anteriormente expuesto, la planificación que se llevó a cabo en el entorno rural (Sillières, 1997: 24).

Continuando con los hallazgos y evidencias extramuros, el yacimiento de la Silla del Papa, antecesor de la ciudad de *Baelo*, contaba con un urbanismo destacado, incluyendo una torre



Figura 14. La Silla del Papa (*Bailo*).

Fuente: MAN

de vigilancia para controlar los movimientos que se producían en la costa (Figura 14) (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 240). Asimismo, se ha detectado, que los habitantes de este *oppidum* podrían haber desarrollado actividades económicas pesqueras en el posterior asentamiento de la ciudad de *Baelo* con el hallazgo de una factoría de salazones datada del siglo II a. C., amortizada por Augusto, en la zona meridional de *Baelo Claudia* (Bendala Galán, 2010: 472). Además, en

la cercana loma de San Bartolomé también se han evidenciado restos de estructuras, que configuraban un pequeño asentamiento rural vinculado a *Baelo*. Del mismo modo, cercano a este poblado (110 m al sur) se han documentado dos torres rurales para el control de los terrenos (Moret *et alii*, 2008: 8). Por otra parte, deben destacarse las evidencias halladas de los acueductos que hacían llegar el agua a la ciudad de *Baelo*, que fueron tres, dos provenientes de La Silla del Papa y uno de la fuente de las Palomas (De la Sierra Fernández, 2005: 12).

En cuanto al núcleo urbano propiamente dicho, se debe señalar que, de su primera etapa en época republicana se conoce bastante poco, pues a ella se superpusieron las fases de gran monumentalización de la ciudad. Sin embargo, destacan varias estructuras, evidenciadas fundamentalmente en el sector suroeste del yacimiento, que fueron una canalización de barro cocido, dos piletas de salazones (fines s. II-inicios s. I a. C.) y dos muros. Asimismo, también

se documentaron una gran cantidad de material anfórico y monedas, tanto de la *Bailo* prerromana como de otras ciudades próximas como *Carteia* o *Gades*. Se constata, además, que desde el siglo I a. C., la ciudad contaba ya con alfares, además de evidenciarse la presencia de cerámicas importadas, que aseguraban el carácter de la ciudad como puerto comercial desde sus inicios. Posteriormente, el crecimiento (hacia el norte, edificándose parte de la loma) y la reorganización urbanística experimentados por la ciudad en época de Augusto hizo que, en prácticamente todas las actuaciones arqueológicas apareciesen estructuras de este periodo. Sin embargo, antes de adentrarnos en las evidencias conservadas en el núcleo de la ciudad, vamos a detenernos en el elemento delimitador de los espacios intra y extramuros, la muralla. Esta fue levantada durante esta etapa, enmarcando todo el perímetro urbano y quedando en la actualidad vestigios de la misma (Sillières, 1997: 52-54). En ella se abrían tres puertas, la Puerta de *Gades*, localizada en el sector oeste de la ciudad, la Puerta de *Carteia*, en el este, y otra más al norte, la Puerta de *Asido*. Además, estaba reforzada por 40 torres de vigilancia de las que hasta el momento solo han sido excavadas 8 de ellas (De la Sierra Fernández, 2005: 13-14).

Asimismo, se desarrolló en estos momentos la trama urbana de la ciudad obteniéndose evidencias de estructuras de este periodo bajo el *macellum*, la basílica, en las construcciones ubicadas al oeste del foro, al norte de la plaza y en el sector de los templos. Además, cabe señalar que, parte del pórtico oriental del foro y las tiendas del sector este pertenecían también a esta fase y, sin embargo, se mantuvieron en el tiempo. Con todo lo mencionado, podía reconstruirse la configuración urbana de la ciudad en época augustea destacando en ellas varios sectores. Por un lado, el foro, que estaría conformado por las estructuras situadas bajo la basílica, además de por las tiendas y los restos del pórtico mencionados anteriormente. Se ubicaría más al sur que el foro monumental posterior, encontrándose al sur del mismo un edificio público relevante y al norte un santuario. En esta nueva configuración urbanística según el modelo romano, todo seguía una orientación determinada y el trazado urbano era ortogonal contando con un *cardo* y un *decumanus maximus* (Sillières, 1997: 54-55).

Entre mediados del siglo I e inicios de II d. C., se produjo un proceso de monumentalización en *Baelo*, motivado por el ascenso de categoría. Esta llevó aparejada la construcción de los edificios más destacados de la ciudad, junto con la destrucción de algunos levantados en la fase anterior. En primer lugar, estaría el foro, centro de la vida ciudadana, rodeado de calles, que sufrió una reorganización en estos momentos y se destruyeron estructuras augusteas del sector sur y oeste. Partiendo desde la plaza central del foro, en su

lado sur, frente a los templos, se construyó la basílica (Figura 15), que contaba con tres puertas que daban acceso directo al foro, además de otra ubicada en el sur estableciendo la



Figura 15. Basílica. Fuente: Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Espacios singulares

entrada a una pequeña plaza rectangular interpretada como lugar de comercio. Junto a la basílica, se levantó un edificio rectangular con dos pisos y abierto al *decumanus*. Por su parte, en el lado oeste del foro, se localiza el llamado “edificio de las dos escaleras”, interpretado como posible *curia*, sede corporativa o edificio de la administración comercial, junto con otras tres construcciones, de las que no se ha podido interpretar aún su función. En el extremo norte

del foro, sobre una terraza elevada, se localiza la parte sagrada de la ciudad. En ella se distinguen claramente los tres templos de la tríada capitolina (Júpiter, Juno y Minerva), que, posteriormente, también albergaría el culto imperial a Vespasiano. Al este de estos tres edificios se levantó otro templo, de gran interés, dedicado a la diosa Isis. Por último, en el lado este del foro, se localizaron una serie de tiendas y en el sector suroeste, se ubicó el interpretado como *macellum* de la ciudad, datado de finales del siglo I d. C., constituido por catorce tiendas (Sillières, 1997: 44-56; De la Sierra Fernández, 2005: 15-20, 30).



Figura 16. Teatro de Baelo Claudia. Fuente: Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Espacios singulares



Figura 17. Termas. Fuente: Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Espacios singulares

Alejándonos del núcleo monumental, llegamos al teatro (Figura 16), situado a poca distancia de la muralla oeste e integrado plenamente en la trama urbana. Su monumentalidad y las características de su construcción han hecho posible que en la actualidad tenga un elevado grado de conservación y que se siga utilizando con la misma función para la que fue destinado. Desde el teatro, observamos el sector oeste de la ciudad donde se localizan las termas, las únicas evidenciadas hasta el momento (Figura 17). Han sido excavadas

parcialmente por lo que se establecen diferentes interpretaciones sobre ellas. Por un lado, que lo que se observa hoy es únicamente parte de un edificio mayor; por otro lado, que sean baños públicos y privados al mismo tiempo; y, por último, que sean baños completamente privados. Una vez conocida la parte central y alta de la ciudad, nos trasladamos a la parte baja de la

misma, a través de sus diferentes calles. Las dos calles principales eran el *decumanus maximus*, que atravesaba la ciudad de este a oeste, y el *cardo maximus*, que iba de norte a sur. Conservan parte del pavimento original, además de evidencias de sus pórticos. Entre ellas, se encuentran restos de diferentes *domus* y *tabernae* cuyas fachadas daban a estas calles y habrían configurado parte de la zona de hábitat de la ciudad. A través de ellas, llegamos al sector meridional, conocido como el área industrial y comercial. Por un lado, destacan las diferentes fábricas de salazones y *garum* halladas en toda la franja sur de la ciudad, continuando estas incluso extramuros de la misma (Figura 18). Sabemos de la existencia de algunas de ellas desde época republicana, aunque será con Claudio cuando esta área productiva alcance su máximo apogeo. Asimismo, debido a la importancia que fue alcanzando este sector, se constata la existencia de un barrio industrial para, fundamentalmente, los trabajadores del mismo donde destacan, entre otras, la casa del Reloj del Sol (De la Sierra Fernández, 2005: 23-29). La ciudad de *Baelo Claudia* también contaba con varias necrópolis, en concreto, dos, por un lado, la necrópolis oriental, ubicada a lo largo del trazado de la calzada que iba hacia *Carteia*, en la que los trabajos realizados han podido evidenciar más de mil enterramientos. Y, por otro lado, la necrópolis occidental, en el transcurso de la vía de *Gades* (Prados Martínez y García Jiménez, 2009: 6).



Figura 18. Fábricas de salazones. Fuente: Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia. Espacios singulares

4. Análisis e impacto en el territorio y estrategias de poblamiento

Las capacidades estratégicas, económicas e ideológicas van a ser los tres factores determinantes en el proceso de selección de un territorio durante la “romanización”. Es por ello que, a continuación, se van a analizar hasta qué punto cumplen los tres yacimientos objeto de estudio estas características sin llevar a cabo un estudio comparativo de las mismas, ya que son ciudades que responden a diferentes problemáticas. Por ello, lo que se pretende observar es de qué manera diferentes realidades históricas, territoriales, geográficas y paisajísticas pueden reflejar diversas respuestas y estrategias al fenómeno de “romanización”.

4.1. Capacidad estratégica

La capacidad estratégica engloba una serie de variables fundamentales a tener en cuenta, entre las que destacan: las ventajas militares que tiene el territorio frente a enemigos, la capacidad defensiva con zonas inexpugnables, el control visual y la propaganda. *Acinipo* será la ciudad en la que mejor se refleje esta capacidad estratégica, aunque *Ilipa* y *Baelo Claudia*, la siguen de cerca. Esta primera ciudad contaba con una posición estratégica en el territorio, puesto que se situaba sobre un elevado promontorio (Ortiz Córdoba, 2013: 78) (1004 m.s.n.m) (VV. AA., 2019: 58), en el centro de la depresión rondeña (Castaño Aguilar, 2017-2018: 183), que le permitía no solo defenderse, sino también anticiparse al enemigo, aumentar el margen de reacción en caso de batalla (Ortiz Córdoba, 2013: 78) y controlar, desde una posición elevada, puntos conflictivos del entorno (García Alfonso, 2017: 385). Además, tenía una gran capacidad defensiva, pues contaba con varias zonas inexpugnables, como era el flanco occidental con un gran corte imposible de quebrantar y un fuerte desnivel topográfico (IAPH, 2016: 3-5), que la hacían imposible de atacar por varios de sus laterales (Figura 19). Sin embargo, a pesar de esto, quisieron fomentar esta capacidad defensiva a través de la erección de murallas (Ortiz Córdoba, 2013: 75). Esta ciudad constituía una verdadera frontera natural entre las provincias de Sevilla, Málaga y Cádiz (VV. AA., 2019: 58), con un elevado dominio visual, que no solo le permitía poseer mayores capacidades defensivas, sino también controlar los movimientos e intercambios comerciales que se producían entre las sierras subbéticas y el valle del Guadalquivir, y entre la costa malagueña y el Estrecho de Gibraltar (IAPH, 2016: 6, 10), además de controlar las cuencas de los ríos Guadiaro y Guadalete (VV. AA., 2019: 46). Sin embargo, el hecho de ubicarse en esa mesa tan escarpada hizo necesario llevar a cabo un urbanismo en terrazas, que se adaptase a la topografía del lugar, aunque esto no supuso un problema para Roma (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009g: 97).



Figura 19. Posición estratégica y territorios de *Acinipo*. Fuente: Banco de Imágenes Geológicas

Por otro lado, en cuanto a la propaganda, aunque Roma mantuvo en un principio el urbanismo prerromano, pronto introdujo su modelo urbanístico y los principales elementos propagandísticos de su nueva política. Entre ellos se encontraban la construcción del teatro (principal hito del yacimiento de *Acinipo*), el foro y las termas (Castaño Aguilar, 2017-2018:

184), edificios necesarios para evidenciar la concepción del mundo romano (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 104). Este programa de propaganda política fue, además, apoyado por las élites locales, que pretendían con ello tratar de mantener su prestigio (Castaño Aguilar, 2017-2018: 184). El objetivo principal de Roma era tratar de implantar su mentalidad y su modelo político, social y económico en los locales a través de la construcción de los edificios más representativos de su tradición arquitectónica e iconos de la “romanización” (Ortiz Córdoba, 2013: 76; Castaño Aguilar, 2017-2018: 185-186) y con ello introducir la ideología romana y sus principales símbolos (Aguayo de Hoyos *et alii.*, 2009: 29). Además, no solo era importante el ver, sino también el ser vistos, por ello, el contar con estas grandes edificaciones, visibles a largas distancias, contribuía al mismo tiempo a captar la atención de personas de otras poblaciones y atraerlas hacia esta ciudad.

Ilipa, aunque tenía otras vocaciones más destacadas que la de baluarte defensivo, se fundó en un territorio con altas capacidades estratégicas convirtiéndose así durante su etapa



Figura 20. Vista de la llanura aluvial actual de Alcalá del Río. Fuente: Fernández Flores *et alii.*, 2011: 92

prohistórica en una de las plazas fuertes fundamentales del interior del valle del Guadalquivir. Esto fue consecuencia de su ubicación, puesto que, se localizó en una destacada elevación, que sobresalía por encima de su llano entorno circundante. Esto suponía grandes ventajas militares y defensivas a las que se añadía el hecho de que el cerro estuviese rodeado, en uno de sus extremos, por el arroyo Caganchas y, en el otro, por el río Guadalquivir, lo que aumentaba su capacidad defensiva, aunque no

eran zonas totalmente inexpugnables. Asimismo, la elevada posición que tenía respecto a las llanuras aledañas la convertían en un obstáculo esencial para los enemigos que procedían del norte. Es por ello, que *Ilipa* se convirtió en la última zona de control del río Guadalquivir hasta Sevilla (Figura 20) (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 122-124).

Alcalá del Río mantuvo durante la práctica totalidad de su trayectoria histórica el control sobre las vías que se dirigían hacia Córdoba y Mérida (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 203) y, fundamentalmente, sobre las comunicaciones que se establecían a través del río Guadalquivir (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 698). Asimismo, destacaba, al igual que *Acinipo*, en relación a su control visual, ya que se encontraba en una posición elevada respecto al resto de su entorno, lo que le permitía observar más allá y anticiparse a los posibles enemigos

(Fernández Flores, *et alii.*, 2011: 84). De esta manera, además, podía también controlar no solo toda la zona del valle, sino también la sierra, lo que le aportada una capacidad estratégica esencial (Fernández Flores, *et alii.*, 2011: 98).

En cuanto a la propaganda utilizada por Roma durante el proceso de “romanización” destaca, como ocurrió en la mayor parte de los territorios y, en concreto, en *Acinipo* y en *Baelo Claudia*, fue la puesta en marcha de un amplio programa de monumentalización y de implantación de los principales hitos arquitectónicos de una ciudad plenamente romana. Del mismo modo para “ganarse” a los locales, crearon una estrategia política, aplicada tanto en *Acinipo* como en *Baelo Claudia*, en la que se le otorgaba a algunos miembros de esos grupos indígenas un cargo importante en el desarrollo de la vida municipal (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2007: 241).

Por su parte, *Baelo Claudia*, a pesar de que se encuentra en una situación privilegiada y característica por estar rodeada de montañas, salvo por el sector que da al mar, no posee unas ventajas militares tan destacadas como podía ser *Acinipo* (Figura 21) (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 230). Mientras que esta última se consideraba como un verdadero “observatorio militar” (Fernández-Baca *et alii.*, 1993: 199), el solar de *Baelo Claudia* fue establecido como una ciudad portuaria y comercial (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 231). No obstante, las sierras que la rodeaban le habían



Figura 21. Vista panorámica del entorno de *Baelo Claudia*. Fuente: Elaboración propia

servido como defensa en periodos conflictivos haciendo de fronteras naturales (Sillières, 1997: 21). Sin embargo, su asentamiento originario, La Silla del Papa, sí que poseía una serie de ventajas militares y capacidad defensiva, ya que se trataba de un *oppidum* ubicado en la zona más elevada de la Sierra de la Plata (Figura 14) (Moret *et alii.*, 2008: 3) desde donde controlaba al resto de asentamientos, que dependían de él (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 237). Asimismo, esta población poseía un enorme control visual del territorio, pues alcanzaba a vislumbrar el valle del río Almodóvar por el norte, la costa de Zahara de los Atunes por el suroeste, la ensenada de Bolonia por el sureste, Tarifa por el este y el cabo de Trafalgar por el oeste. Además, se estableció como el núcleo de protección y resguardo de la población de los alrededores de la ciudad ante posibles peligros, pues, también contaba con dos afloramientos rocosos, que la protegían no solo de las inclemencias del tiempo, sino también de los posibles

adversarios (Moret *et alii.*, 2008: 3). En cuanto al control visual, la ciudad de *Baelo Claudia* también contaba con la ventaja de poder otear sin dificultad toda la costa del norte de África y poder así prever la llegada de los barcos y flotas enemigas. Y, por último, en cuanto a la propaganda, esta ciudad se había convertido con el paso del tiempo en un núcleo urbano de gran prestigio en cuanto a su comercio y sus industrias de salazones y *garum*. Es por ello, que gracias al intercambio de estos productos y al ir y venir de las gentes, se fue difundiendo la calidad de sus materias primas y cada vez tenía mayor afluencia de visitantes. Asimismo, esto vino acompañado, al igual que en el caso de *Acinipo* e *Ilipa*, de todo un programa de monumentalización y propaganda a través de la construcción de los principales edificios característicos de una ciudad plenamente romana.

4.2. Capacidad económica

La capacidad económica de estas tres ciudades se encuentra íntimamente relacionada con su capacidad estratégica, pues se asentaron en espacios rodeados de recursos tanto para la alimentación, como para la construcción y el comercio. Es por ello, que entre las estrategias fundamentales a estudiar en este apartado se encuentran: la presencia de terrenos fértiles en

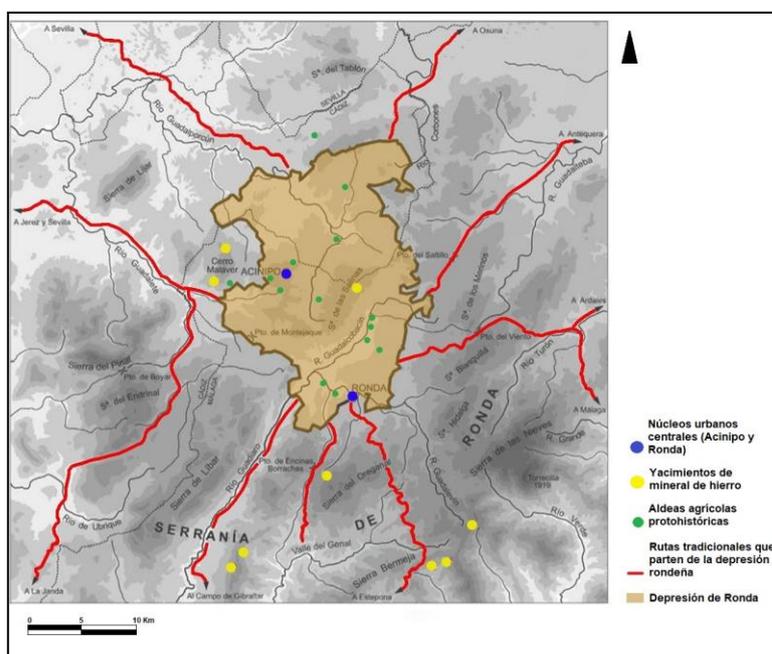


Figura 22. Acinipo y su entorno. Fuente: García Alfonso, 2017: 365, 384 (modificado por la autora)

el entorno; la variedad y proximidad de recursos agrícolas, ganaderos y constructivos; y, por último, la situación que poseían con respecto a vías de comunicación y transporte.

Comenzando por *Acinipo*, cabe destacar que esta ciudad contaba con una alta capacidad económica debido fundamentalmente a su localización estratégica. Su situación en la denominada “depresión rondeña”, entorno con abundantes recursos fluviales, le permitió rodearse de terrenos fértiles con gran capacidad agropecuaria, base fundamental de su

economía (Castaño Aguilar, 2017-2018: 176). Entre los cultivos predominantes destacan, con la llegada de Roma, la vid, para la preparación de vino, tradición que continúa a día de hoy. Asimismo, también se sembraron, al igual que en la actualidad, diferentes especies de cereales y olivos (IAPH, 2016: 10-11). Pero, sobre todo, destacan los cereales y la vid que, además, fueron los iconos más representativos de las monedas acuñadas en la ciudad (Ortiz Córdoba, 2017: 550). Asimismo, también contaba con destacados recursos para la construcción en su entorno y en el propio asentamiento. Entre los materiales más destacados se encontraban la piedra, el hierro, el mármol y la arcilla (IAPH, 2016: 10). Es por ello, que también debe señalarse la explotación minera que se llevaba a cabo desde *Acinipo* en las canteras de “mármol rosa” y en la Sierra de Maraver y la explotación de los bosques de su entorno circundante y del ganado, que también continúa en la actualidad (fundamentalmente bóvidos). Será, además, tras la “romanización” cuando el *ager aciniponensis* se organice a través de una serie de asentamientos rurales y *villae* con funciones agropecuarias y que articulen el entorno rural de la ciudad de *Acinipo* (Ortiz Córdoba, 2017: 550-552). Por otro lado, su situación en el territorio le permitía controlar las vías de comunicación, comercio y transporte que iban desde el litoral al interior del valle del Guadalquivir y desde este hacia las sierras subbéticas, además de desde la costa de Málaga hacia el Estrecho de Gibraltar (IAPH, 2016: 6-8) (Figura 22).

Ilipa, al igual que *Acinipo* contaba con una enorme capacidad económica basada en varios

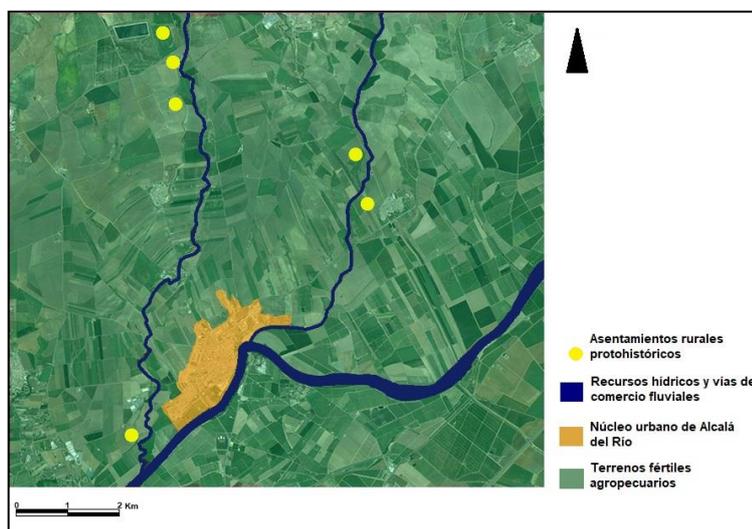


Figura 23. Alcalá del Río y su entorno. Fuente: Elaboración propia a partir de Fernández Flores *et alii.*, 2012: 357

pilares fundamentales. En primer lugar, su fuerte vinculación con los recursos mineros, que les servían para diferentes fines, no solo para la construcción y elaboración de herramientas y enseres, sino también para el comercio a través del puerto de la ciudad. En segundo lugar, su posición estratégica en el bajo Guadalquivir que le permitía contar, al igual que en el caso de *Acinipo*, aunque con un paisaje

totalmente diferente, con tierras de alta productividad, que les proporcionaban una amplia variedad de productos agropecuarios y ganaderos, aunque estos últimos no eran tan

destacados como los primeros (Prados Pérez *et alii.*, 2015: 149). Además, estos terrenos continúan a día de hoy teniendo las mismas propiedades que antaño y, por tanto, siguen siendo explotados, aunque repercutiendo en gran medida al registro arqueológico. Asimismo, la ubicación de la ciudad garantizaba el aporte de recursos hídricos de calidad todos los años para las diferentes funciones que fuesen necesarias, no como ocurría en *Acinipo*, que, a pesar de que también contaba con recursos hídricos, siempre hubo problemas para trasladar el agua hasta la ciudad. Esta capacidad hidráulica, aunque todavía debe estudiarse más en profundidad, podría haber permitido la producción hortofrutícola, así como cultivos tan destacados como el lino (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 360-365). Por otro lado, su situación con respecto a las vías de comunicación, comercio y transporte también fue básica en el desarrollo económico de este núcleo urbano, pues se convirtió en un centro fundamental de control del comercio fluvial gestionando las diferentes vías y la comercialización de los productos de la vega, así como el aceite y los recursos mineros (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 698; Prados Pérez *et alii.*, 2015: 149). Además, no solo controlaba las vías de comunicación fluviales, sino también las terrestres, concretamente, las que unían *Corduba*, *Hispalis* y *Emerita Augusta* (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2012: 718) (Figura 23).

Por último, llegamos a la ciudad de *Baelo Claudia*, que contaba con una gran capacidad económica, enfocada desde un punto de vista completamente diferente al de los dos casos anteriores al ubicarse en plena costa. Es por ello que, su economía se basó en el aprovechamiento de los recursos marítimos, concretamente, las salazones y la fabricación de

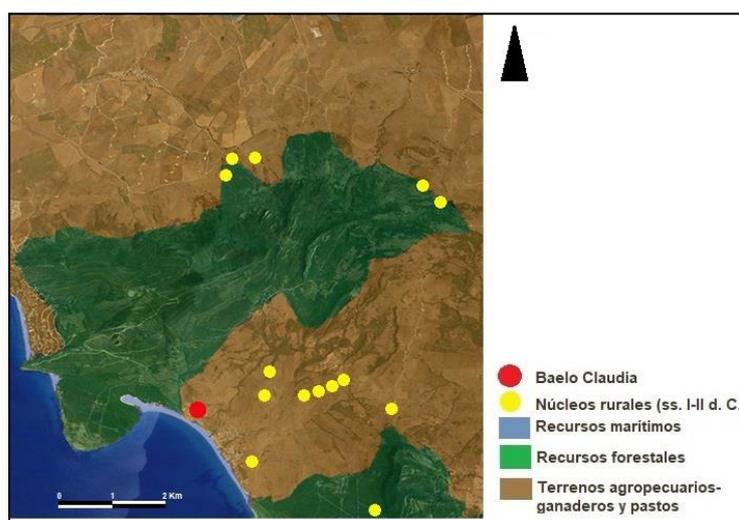


Figura 24. *Baelo Claudia* y su entorno. Fuente: Elaboración propia a partir de Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 240

garum (Sillières, 1997: 9) Asimismo, su ubicación en la zona del Estrecho de Gibraltar le permitió tener una posición estratégica respecto al comercio, el transporte de bienes y la comunicación, convirtiéndose en una de las ciudades más importantes de *Hispania*. Entre los principales bienes que se exportaban destacaban, como no podía ser de otra manera, el *garum*, las salazones y ciertos productos agrícolas. Además, se convirtió en un centro portuario

fundamental para viajeros y comerciantes de diferentes lugares (Sillières, 1997: 27-28) llegando a tener una fuerte vinculación con el norte de África, por su cercanía, pero también con otros núcleos urbanos del Mediterráneo (De la Sierra Fernández, 2005: 9). Por otro lado, *Baelo Claudia* contaba, también, con terrenos fértiles en su entorno en los que se desarrollaron labores agrícolas y ganaderas desde tiempos prerromanos y desde la existencia del núcleo urbano de La Silla del Papa. En relación a las primeras, los principales productos cultivados habrían sido los cereales, la vid y el olivo; y, en relación a los recursos ganaderos, se ha detectado una gran actividad pastoril y que, además, perdura hasta la actualidad con la crianza de una especie bovina característica de la zona. Con la “romanización” y el cambio de modelo establecido, los terrenos ubicados hacia el interior de la ciudad fueron articulados a través del establecimiento de pequeños asentamientos y *villae* (Sillières, 1997: 24) siguiendo el modelo prerromano existente de organización del territorio. Asimismo, también se establecieron en época prerromana una serie de asentamientos en lugares estratégicos a lo largo del territorio rural de lo que, posteriormente sería la ciudad de *Baelo Claudia*, destinado al control de los caminos, de las diferentes vías de comunicación y los recursos hídricos (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 237-238) (Figura 24).

4.3. Capacidad ideológica

Y, por último, analizamos la capacidad ideológica de estas tres ciudades estudiando dos de las variables consideradas más importantes. Por un lado, el aprovechamiento de la herencia previa durante el proceso de “romanización” y, por otro lado, el prestigio y la autoridad de estos núcleos urbanos con respecto a otras comunidades. Comenzando por *Acinipo*, en esta ciudad sí que se evidencia un aprovechamiento de la herencia previa, puesto que Roma se asentó sobre un *oppidum* prerromano, al que fue incorporando sus diferentes rasgos particulares. Además, el hecho de que este modelo previo tuviese como centro articulador del territorio a la ciudad, fue aprovechado por Roma, cuyo modelo seguía esa misma línea. Es por ello, que tras la “romanización” todavía podía apreciarse una continuidad de las estructuras y la cultura material predecesora, aunque paulatinamente el modelo de Roma fue imponiéndose (Castaño Aguilar, 2017-2018: 174-180). Además de los edificios públicos característicos, los locales comenzaron a adoptar rasgos propios de la política romana, como las magistraturas (Castaño Aguilar, 2019: 50-52). Y, del mismo modo, las élites locales se adaptaron al modelo romano y acogieron sus mecanismos de promoción social (Castaño Aguilar *et alii.*, 2009a: 103).

Por otro lado, en cuanto al prestigio y la autoridad respecto a otras comunidades, *Acinipo* se convirtió en una de las principales ciudades del entorno de la depresión rondeña. Esto vino de la mano de su destacada posición estratégica, de su capacidad económica y de que, fue en ella donde se asentaron los principales miembros de las élites locales y desde donde se llevaría a cabo el control del territorio circundante (Castaño Aguilar, 2017-2018: 183). Además, esta superioridad ha quedado claramente evidenciada, puesto que es la única ciudad de su entorno que llevó a cabo la acuñación de moneda propia.

En el caso de *Ilipa*, también se realizó el aprovechamiento de la herencia previa y se dio una continuación de los modelos decorativos prerromanos hasta época tardorrepública o, incluso imperial, además del reaprovechamiento de estructuras arquitectónicas previas desde el periodo orientalizante hasta aproximadamente el siglo I a. C. Sin embargo, paulatinamente, tal y como ocurría en *Acinipo*, los locales fueron adaptándose al nuevo modelo romano y, las élites prerromanas se acogieron a su nueva política pasando a formar parte de la vida municipal (Rodríguez Gutiérrez *et alii.*, 2007: 240-241; Fernández Flores *et alii.*, 2011: 178-179). En cuanto al prestigio y autoridad que alcanzó esta ciudad, parece que, durante la Prehistoria, este territorio se habría convertido en un núcleo central de poder, controlador de los diversos territorios y asentamientos aledaños. Conforme fue pasando el tiempo, en época protohistórica, *Ilipa* continuó manteniendo su importancia en el territorio insertándose en una extensa red de núcleos destacados del entorno (Cerro Macareno, El Carambolo, *Spal* o *Caura*) (Fernández Flores *et alii.*, 2011: 117-121).

Por su parte, *Baelo Claudia*, a diferencia de los dos casos anteriores, aunque poseía un sustrato prerromano, pues su población procedía mayoritariamente del núcleo de La Silla del Papa, se asentó en un terreno virgen, por lo que no pudo llevar a cabo un reaprovechamiento, a nivel arquitectónico, de ninguna herencia previa. Sin embargo, en relación a la organización de los terrenos situados en su entorno circundante, ahí sí que se valió del sistema prerromano existente llevando a cabo una continuación de este modelo junto con el nuevo establecido para la explotación de los recursos costeros (Jiménez Vialás y Grau Mira, 2019: 243-244).

En cuanto al prestigio que alcanzó la ciudad, este venía ya observándose desde el desarrollo de su núcleo prerromano en La Silla del Papa (*Bailo*). Este núcleo se estableció como el centro aglutinador de la población de la zona y controlador de los distintos territorios, que conformaban uno de los valles situados entre la zona interior y la costa gaditana (Jiménez-Vialás y Grau-Mira, 2019: 232). Es por ello, que una vez que la población se

trasladó a la que sería la posterior ciudad de *Baelo Claudia* el control y el poder se trasladó a este centro, que se configuró como uno de los puertos fundamentales del Mediterráneo.

5. Resultados y conclusiones

5.1. Importancia de los diferentes recursos y vocación de cada asentamiento

Tras el análisis de estos tres casos de estudio y la caracterización de sus diferentes capacidades (estratégicas, económicas e ideológicas), se llevaron a cabo tres cuadros de criterios ponderados (Anexo 1). El objetivo de su realización era tratar de determinar cuáles eran los valores estratégicos más importantes para cada una de estas ciudades, así como establecer su principal vocación. Esta herramienta ofrece la posibilidad de dar prioridad a unas cualidades frente a otras en relación a una serie de parámetros establecidos. En esta ocasión, se seleccionaron 11 valores estratégicos, los mismos que habían sido estudiados en el apartado 4, y tres criterios (capacidad ideológica, capacidad estratégica y capacidad económica) a los que se les aplicó un valor multiplicador del 1 al 3 dependiendo de su importancia. Tras esto, se dio una puntuación, también del 1 al 3, a cada uno de los valores estratégicos que se multiplicaron por el factor correspondiente.

Según los resultados obtenidos, la ciudad de *Acinipo* contaba con toda una serie de recursos de gran importancia, encontrándose entre los dos más importantes su capacidad de propaganda y su situación respecto a las vías de comunicación, comercio y transporte. Ambas estaban plenamente vinculadas a la capacidad estratégica y económica de la ciudad, puesto que el contar con una situación privilegiada y defensiva en el territorio le permitía no solo controlar las principales vías de comunicación, sino, además, el poder progresar económicamente al tener abundantes tierras de cultivo a su alrededor. Todo ello permitía que se pudiese llevar a cabo una gran labor propagandística desde la ciudad, que atraía a gentes de diferentes poblaciones y completaban el círculo contribuyendo de nuevo a la economía de la misma.

Por otro lado, en el caso de *Ilipa*, esta contaba con varios factores estratégicos relevantes. Por un lado, al igual que *Acinipo*, tenía gran importancia su situación respecto a las vías de comunicación, comercio y transporte. Pero, prácticamente al mismo nivel de relevancia se encontraban el prestigio y la autoridad alcanzados respecto a otras comunidades y el contar con terrenos fértiles en su entorno que le proporcionaban una gran variedad de recursos agrícolas. Con ello, se podía observar como de nuevo se establecía que la capacidad

estratégica y económica eran los dos pilares fundamentales en el desarrollo de esta ciudad, al igual que ocurría en *Acinipo* y que ocurrirá en *Baelo Claudia*.

Finalmente, en el caso de esta última ciudad, los dos factores estratégicos fundamentales, al igual que en *Acinipo*, eran la propaganda y su situación respecto a las vías de comunicación, comercio y transporte. Esto estaba justificado, pues era una ciudad que poseía una ubicación estratégica no solo respecto al control de las vías de comunicación y comercio, sino también por el aprovechamiento que podía hacer tanto de los recursos marinos como terrestres. Asimismo, el hecho de que se desarrollase como una pequeña Roma y tuviese tanta importancia en *Hispania* hizo que se difundiese su interés a través de los comerciantes y que fuese una ciudad muy concurrida a lo largo de su historia.

Con todo ello, podemos deducir que, aunque estas tres ciudades representan realidades totalmente diferentes, puesto que *Acinipo* es un núcleo de interior con los recursos característicos que ello conlleva (piedra, bosques, ganado, etc.), *Ilipa* fluvial (río, puerto, comercio, tierras fértiles, etc.) y *Baelo Claudia* de costa (pescado, salazones, *garum*, comercio, etc.), las tres poseen una característica común. Esta hace referencia a la importancia del valor estratégico del territorio que es del que dependen el resto de factores. Sin embargo, tras el análisis realizado se ha podido observar que estas tres ciudades poseían vocaciones completamente diferentes. Por un lado, *Acinipo* tuvo un carácter fundamentalmente defensivo ligado a posibles conflictos y al control de los territorios aledaños. Por su parte, *Ilipa*, fue un núcleo centrado principalmente en su carácter portuario, aunque también destacó como establecimiento defensivo. Y, por último, *Baelo Claudia* se estableció como una ciudad esencialmente comercial destinada a la explotación de los recursos marítimos.

5.2. Capacidad de adaptación a las coyunturas macroterritoriales

Durante décadas, el fenómeno de la “romanización” había sido comprendido como un proceso de imposición de la cultura y el poder de Roma sobre los nuevos territorios conquistados, destruyendo a su paso cualquier posible lazo con las tradiciones locales. Sin embargo, gracias al avance de la investigación, en la actualidad se ha podido confirmar que no se dio tal subordinación en la mayoría de los casos, sino que se llevó a cabo un proceso de adaptación y convivencia entre los modelos prerromanos y los romanos. Por un lado, los locales demostraron una gran capacidad de adaptación a estas coyunturas macroterritoriales, sobre todo, la élite de la sociedad, pues vieron en la llegada de Roma la posibilidad de adentrarse en este nuevo sistema y mantener así su posición privilegiada. Asimismo, paulatinamente, estos grupos prerromanos fueron adoptando no solo la gestión político-

administrativa de Roma, sino también su cultura y tradiciones. De hecho, poco a poco se irán observando en las inscripciones nombres propios prerromanos mezclados con nombres latinos, que aportaban un carácter de mayor estatus social; estructuras arquitectónicas indígenas de las que Roma reaprovechó los cimientos o incluso al completo haciendo ciertas remodelaciones; la acuñación de monedas “a la romana”; etc. De hecho, en algunos casos, hasta época imperial se seguirán evidenciando modelos decorativos prerromanos y cerámicas indígenas. Es por ello, que sigue siendo necesario llevar a cabo un cambio en el modelo explicativo de la “romanización”, cuya denominación está en debate, para formar a las nuevas generaciones en la verdadera posición que tomaron tanto Roma como los locales en este proceso.

5.3. Importancia del valor estratégico del territorio

El desarrollo de este estudio puede culminarse con la corroboración de la hipótesis planteada en un inicio acerca de la importancia que tuvo el valor estratégico del territorio durante el proceso de “romanización” de la Bética. A lo largo de la historia, los seres humanos, al igual que el resto de animales, hemos realizado una selección exhaustiva de los lugares donde asentarnos. De hecho, en la actualidad lo seguimos haciendo a la hora de seleccionar la zona en la que queremos vivir. Para ello, analizamos previamente la cercanía de los principales centros abastecedores de alimentos (supermercados), del centro de la ciudad, de la zona de trabajo, de los centros educativos, etc. Siempre tratamos de rodearnos del mejor entorno posible, es decir, aquel que posea una amplia variedad de recursos a su alrededor y que sea un lugar agradable y seguro para vivir. Pues esto mismo es lo que hizo Roma al llegar a la Bética. Seleccionó los territorios en los que se asentaría en función de su valor estratégico y de su cercanía a toda esta serie de recursos.

De hecho, a día de hoy, *Acinipo*, *Ilipa* y *Baelo Claudia* continúan siendo puntos estratégicos en su entorno. En primer lugar, los terrenos de *Acinipo* siguen siendo la zona más fértil de la depresión rondeña, por ello siguen concentrándose allí los cultivos. Además, su panorámica y belleza la hacen atractiva para el turismo rural. Por su parte, la idoneidad de la situación estratégica de *Ilipa* la hace continuar hasta nuestros días, ubicándose en ella el actual municipio de Alcalá del Río. Y, por último, *Baelo Claudia* que, en su día, como se ha visto en apartados anteriores, poseía una ubicación estratégica que le aportaba grandes beneficios en cuanto a la explotación de recursos marítimos y terrestres, en la actualidad la sigue manteniendo, aunque modificada. Pues, hoy en día, posee una posición privilegiada asociada

al turismo y al ocio cultural, como uno de los yacimientos más importantes y mejor conservados de Andalucía.

Gracias a este estudio, hemos podido llegar a comprender que a lo largo de la historia los distintos núcleos urbanos no se han establecido en lugares aleatorios, sino que estos han sido sometidos a un gran proceso selectivo en relación a su valor estratégico. Y, a pesar de que en este estudio hemos tratado de dar respuesta a diversas cuestiones, todavía quedan muchas por resolver. Es por ello, que se plantea continuar ampliando el conocimiento en base a esta línea de investigación, haciendo uso de las nuevas tecnologías. En concreto, se propone la aplicación de SIG a la metodología de análisis para el estudio de diferentes variables territoriales (localización, visibilidad, topografía, pendiente, contexto, etc.). Con ello, no solo se conseguirían datos de interés respecto a esta temática, sino también se llevaría a cabo una aplicación de las nuevas tecnologías a la Arqueología, que tanta importancia están alcanzando en la actualidad.

6. Bibliografía⁸

Aguayo de Hoyos, P. (1995): “Proyecto de investigación en la Depresión de Ronda (Málaga)”, en V. Hurtado Pérez (coord.), *El Calcolítico a debate. Reunión de Calcolítico de la Península Ibérica* (Sevilla, 1990): 70-72. Sevilla, Junta de Andalucía.

Aguayo de Hoyos, P.; Carrilero Millán, M.; Garrido Vílchez, O.; Moreno Jiménez, F. y Padial Robles, B. (2004): “La transición entre los cazadores-recolectores y las primeras sociedades campesinas en la depresión de Ronda”, en C. Sánchez de las Heras (coord.), *Sociedades recolectoras y primeros productores: actas de las Jornadas Temáticas Andaluzas de Arqueología* (Ronda, 2003): 91-108. Sevilla, Junta de Andalucía.

Aitken, M. J. (1958): “Magnetic prospecting. I. – The Water Newton Survey”. *Archaeometry* 1: 24-29.

Alonso del Real, C. (1977-1978): “Estrabón revisitado”. *Gallaecia* 3-4: 53-69.

Alonso Villalobos, C. y Gracia Prieto, F. J. (2004): “La paleotopografía costera y el asentamiento de puertos, fondeaderos y zonas de producción del litoral gaditano durante la Antigüedad”, en L. de María y R. Turchetti (eds.), *Evolución paleoambiental de los puertos y fondeaderos antiguos del Mediterráneo Occidental. I Seminario. El patrimonio*

⁸ De la referencia “Castaño Aguilar y Nieto González, 2009a” se han utilizado varios de sus capítulos. Es por ello que, en la Bibliografía se ha especificado la obra completa y en el Anexo 2 se han desarrollado los diferentes capítulos empleados.

- arqueológico submarino y los puertos antiguos* (Alicante, 2003): 167-191. Soveria Manelli, Rubbettino.
- Alonso Villalobos, C.; Ojeda Calvo, R.; Ménanteau, L. y Gracia Prieto, F. J. (2003): “Análisis geoarqueológico del sector meridional de Baelo Claudia (Tarifa, Cádiz)”. *PH Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico* 43: 58-75.
- Amado Reino, X.; Barreiro Martínez, D.; Criado Boado, F. y Martínez López, M.^a C. (2002): *Especificaciones para una gestión integral del Impacto desde la Arqueología del Paisaje. TAPA 26*. Santiago de Compostela, Trabajos de Arqueología e Patrimonio.
- Arévalo González, A. y Bernal Casasola, D. (2006): “El proyecto ‘Cursos Internacionales de Arqueología Clásica en Baelo Claudia’”, en D. Bernal; B. Raissouni; J. Ramos y A. Bouzouggar (eds.), *Actas del I Seminario Hispano-Marroquí de especialización en arqueología* (Cádiz, 2005): 157-168. Cádiz, Universidad de Cádiz.
- Arévalo González, A.; Bernal Casasola, D. y Lorenzo Martínez, L. (2001): “Prospecciones arqueológicas en el ‘territorium’ de Baelo Claudia: nuevos elementos interpretativos”. *Almoraima* 25: 115-132.
- Arévalo González, A.; Bernal Casasola, D.; Muñoz, A.; García, I. y Macías, M. (2006): “El mundo funerario tardorromano en *Baelo Claudia*. Novedades de las intervenciones arqueológicas del 2005 en la muralla oriental”. *Anales de Arqueología Cordobesa Vol II* (17): 61-84.
- Bellón Ruiz, J. P.; Rueda Galán, C.; Lechuga Chica, M. À.; Ruiz Rodríguez, A. y Molinos Molinos, M. (2017): “Archaeological methodology applied to the analysis of battlefields and military camps of the Second Punic War: Baecula”. *Quaternary International* 435: 81-97.
- Bendala Galán, M. (2006): “Hispania y la ‘romanización’. Una metáfora: ¿crema o menestra de verduras?”. *Zephyrus* 59: 289-292.
- Bendala Galán, M. (2010): “*Baelo Claudia* y su personalidad ciudadana y urbana: diálogo desde el estudio y la amistad”. *Pallas* 82: 465-481.
- Bernal Casasola, D.; Arévalo González, A.; Muñoz Vicente, Á.; García Jiménez, I.; Bustamante Álvarez, M. y Sáez Romero, A. M. (2011): “Baelo Claudia”, en J. A. Remolà Vallverdú y J. Acero Pérez (eds.), *La gestión de los residuos urbanos en Hispania. Xavier Dupré Raventós (1956-2006). In Memoriam*. Mérida, IAM (CSIC).
- Blánquez Pérez, J.; Callegarin, L.; Roldán Gómez, L.; Muñoz Vicente, Á. y Polak, G. (2017): *Baelo. 100 años de arqueología, 100 imágenes para la memoria*. Madrid, Casa de Velázquez.

- Blázquez, J. M. (1964): “Causas de la romanización de Hispania”. *Hispania XXIV* 94, 95 y 96, pp. 165-84, 325-47, 485-508.
- Blázquez, J. M. (1989): *Nuevos estudios sobre la romanización*. Madrid, Istmo.
- BOJA. Boletín Oficial de la Junta de Andalucía. Núm. 37. Sevilla, 2011.
- Bonneville, J. N.; Dardaine, S. y Le Roux, P. (1988): *Belo V. L'épigraphie: les inscriptions romaines de Baelo Claudia*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (20).
- Borja Barrera, F. (2007): “Geoarqueología urbana de *Ilipa*”, en E. Ferrer Albelda; Á. Fernández Flores; J. L. Escacena Carrasco y A. Rodríguez Azogue (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a la época romana*, pp. 29-54. Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río.
- Bost, J. P.; Chaves Tristán, F.; Depeyrot, G.; Hiernard, J. y Richard, J. C. (1987): *Belo IV. Les Monnaies*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (16).
- Bourgeois, A. y Mayet, F. (1991): *Belo VI. Les sigillées*. Madrid, Collection de la Casa de Velázquez (34).
- Burillo Mozota, F. (1980): *El valle medio del Ebro en época ibérica. Contribución a su estudio en los ríos Huerva y Jiloca medio*. Zaragoza, Institución Fernando el Católico.
- Caballos Rufino, A. (1994): “La Batalla de *Ilipa*”, en A. Caballos Rufino (ed.), *Itálica y los Italicenses. Aproximación a su historia*, pp. 19-20. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Caro, R. (1634): *Antigüedades, y principado de la ilustrissima ciudad de Seuilla, y Chorographia de su conuento iuridico, o antigua chanchilleria*. Sevilla, Andres Grande.
- Castaño Aguilar, J. M. (2017-2018): “Ciudad y territorio en la depresión de Ronda durante época romana”. *Mainake* 37: 171-211.
- Castaño Aguilar, J. M. (2019): “La ciudad de *Acinipo* (Ronda). Yacimiento arqueológico y símbolo territorial”. *Andalucía en la historia* 66: 48-53.
- Castaño Aguilar, J. M. y Nieto González, B. (2009a): *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*. Ronda, Museo de Ronda.
- Cecconi, G. A. (2006): “Romanizzazioni, diversità culturale, politicamente corretto”. *MEFRA* 118/1: 81-94.
- Cidoncha Béjar, N.; Cervera Pozo, L. y Cidoncha Béjar, S. (2006): “Prospección arqueológica superficial con sondeos estratigráficos en el yacimiento denominado “*La Ermita F*”, Alcalá del Río, Sevilla: la necrópolis islámica de *Qalat Ragwal*”, en *Anuario Arqueológico de*

- Andalucía 2003. III Actividades de Urgencia. Volumen 2*, pp. 264-269. Sevilla, Junta de Andalucía.
- Clarke, D. L. (1977): "Spatial information in archaeology", en D. L. Clarke (ed.), *Spatial Archaeology*, pp. 1-32. Londres, Academic Press.
- Conduitt, J. (1719): "A discourse tending to shew the situation of the ancient Carteia and some other Roman towns near it". *Philosophical Transactions. Royal Society of London* 359 (Vol. 30): 903-922.
- Corzo Sánchez, J. R. (1975): "La Segunda Guerra Púnica en la Bética". *Habis* 6: 213-240.
- Crawford, O. G. S. (1929): *Air Photography for Archaeologist*. Londres, Stationery Office.
- Criado-Boado, F. (1999): *Del Terreno al Espacio: Planteamiento y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje, CAPA 6*. Santiago de Compostela, Cuadernos de Arqueología e Patrimonio.
- De la Sierra Fernández, J. A. (coord.) (2005): *Baelo Claudia. Cuaderno del profesorado*. Sevilla, Consejería de Educación y Ciencia. Consejería de Cultura.
- Del Amo y de la Hera, M. (1983): "El teatro romano de *Acinipo*", en J. M. Álvarez Martínez (ed.), *Teatros en la Hispania romana*, pp. 215-232. Badajoz.
- Fernández Chicarro y de Dios, C.; Domergue, C.; Nicolini, G.; Pellicer Catalán, M. y Nony, D. (1967): "Réouverture d'un chantier de fouilles à Bolonia-Belo (Cádiz)". *Mélanges de la Casa de Velázquez* 3: 507-510.
- Fernández Flores, Á.; Rodríguez Azogue, A. y García-Dils, S. (eds.) (2011): *Carta arqueológica municipal de Alcalá del Río (Sevilla)*. Sevilla, Ayuntamiento de Alcalá del Río.
- Fernández-Baca, R.; Martín Alafont, F.; García Jiménez, F.; Del Amo y de la Hera, M.; Conesa Bernal, J. A. (1993): "La consolidación y restauración del teatro romano de *Acinipo*. Ronda (Málaga). 1980". *Teatros romanos de Hispania. Cuadernos de Arquitectura romana* Vol. 2: 199-205.
- Ferrer Albelda, E.; Fernández Flores, Á.; Escacena Carrasco, J. L. y Rodríguez Azogue, A. (2007): *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a la época romana*. Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río.
- Galsterer, H. (1971): *Untersuchungen zum Römischen Städtewesen auf der Iberischen Halbinsel*. Berlín, Walter de Gruyter.
- García Alfonso, E. (2017): "Modelos y transformaciones en la Protohistoria de la Serranía de Ronda: producción, élites y colapso", en J. Ramos; F. Siles, J. M. Gutiérrez; V. Martínez y J.

- A. Martín (eds.), *Anejos de Takurunna. Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía. Número 1. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda. Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales* (Ronda, 2015): 361-407. Ronda, La Serranía.
- García Alfonso, E.; Florido Esteban, D. D.; Pezzoli, F. y Gazzi, G. (2016): “Drones y su aplicación en Arqueología. Volando sobre *Acinipo* (Ronda, Málaga)”. *Menga. Revista de Prehistoria de Andalucía* 07: 135-153.
- García Sanjuán, L. (2005): *Introducción al Reconocimiento y Análisis Arqueológico del Territorio*. Barcelona, Ariel.
- García-Baquero López, G. (2010): *Historia de Alcalá del Río*. Sevilla. EMASESA Metropolitana y Ayuntamiento de Alcalá del Río.
- Garrido González, P. (2011): *La ocupación romana del Valle del Guadiamar y la conexión minera* (Tesis doctoral). Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Garrido González, P.; Guisado Castejón, F. y Costa Caramé, M. E. (2012): “Itálica y las minas: de la hegemonía ilipense al *municipium* augusteo (ss. III-I a. C.)”. *Itálica. Revista de Arqueología Clásica de Andalucía* 02: 147-162.
- González Rosado, J. (1967): *Acinipo. Grandeza, Destrucción, Piedras, Abandono, Soledad*. Málaga, Caja de Ahorros de Ronda.
- Grau Mira, I. (2006): *La aplicación de los SIG en Arqueología del Paisaje*. Alicante, Universidad de Alicante.
- Grau Mira, I. (2013): “Reajustes de las comunidades ibéricas y estrategias de dominio territorial romano en el área oriental de Iberia”, en J. Santos Yanguas y G. Cruz Andreotti (eds.), *Romanización, fronteras y etnias en la Roma Antigua; el caso hispano*, pp. 143-172. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco I Euskal Herriko Unibertsitatea.
- Haverfield, F. (1912): *The romanization of Roman Britain*. Oxford, Cornell University Library.
- Hernández Prieto, E. (2014): *Roma y la Segunda Guerra Púnica en Hispania* (Tesis doctoral). Salamanca, Universidad de Salamanca.
- Hodder, I. y Orton, C. (1976): *Spatial Analysis in Archaeology*. Cambridge, Cambridge University Press [Traducción española, Crítica 1990].
- Hopkins, K. (1996): “La romanización: asimilación, cambio y resistencia”, en J. M. Blázquez y J. Alvar (eds.), *La romanización en Occidente*, pp. 15-43. Madrid, Actas.
- Hübner, E. (1869): *Inscriptiones Hispaniae Latinae*. Berlín, Walter de Gruyter.

- IAPH (2016): *Paisaje de Acinipo (Málaga)*. Ronda, IAPH, Consejería de Cultura.
- Janniard, S. y Traina, G. (2006): “Sur le concept de <<romanisation>>. Paradigmes historiographiques et perspectives de recherche. Introduction”. *MEFRA* 118/1: 71-79.
- Jiménez Díez, A. (2008): *Imagines Híbridae. Una aproximación postcolonialista al estudio de las necrópolis de la Bética*. Madrid, CSIC.
- Jiménez-Vialás, H. y Grau-Mira I. (2019): “From Pre-Roman Bailo to Roman Baelo: Long-term landscape dynamics in the straits of Gibraltar”. *Oxford Journal of Archaeology* 38(2): 228-246.
- Keay, S. (2001): “Romanization and the Hispaniae”, en S. Keay y N. Terrenato (eds.), *Italy and the West: Comparative Issues in Romanization*, pp. 117-144. Oxford, Oxbow.
- López de Ayala, I. (1782): *Historia de Gibraltar*. Madrid, Caja de Ahorros de Jerez.
- Mayoral Herrera, V. y Celestino Pérez, S. (eds.) (2011): *Tecnologías de información geográfica y análisis arqueológico del territorio. Actas del V Simposio Internacional de Arqueología de Mérida*. Mérida, CSIC.
- Mayoral Herrera, V. y Sevillano Perea, L. A. (2013): “Prospección, paisaje y el ‘gran cuadro’ de la historia agraria. Una revisión crítica y algunas propuestas”. *Comechingonia Virtual. Revista Electrónica de Arqueología* 2 (Vol. 17): 31-56. DOI: <https://doi.org/10.37603/2250.7728.v17.n2> [07-05-2021].
- Millán León, J. (1986): “La batalla de Ilipa”. *Habis* 17: 283-304.
- Millán León, J. (1989): *Ilipa Magna*. Écija, Gráficas Sol.
- Millett, M. (1990a): *The Romanization of Britain*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Millett, M. (1990b): “Romanization: Historical Issues and Archaeological Interpretations”, en T. Blagg y M. Millett (eds.), *The Early Roman Empire in the West*, pp. 35-41. Oxford, Oxford Books.
- Mommsen, T. (1854-1885): *Romische Geschichte*. Berlín.
- Moret, P.; Muñoz, A., García, I.; Callegarin, L. y Prados, F. (2008): “El oppidum de la Silla del Papa (Tarifa, Cádiz) y los orígenes de Baelo Claudia”. *Aljaranda* 68: 2-8.
- Moret, P.; Muñoz Vicente, Á.; García Jiménez, I.; Callegarin, L.; Michel, O.; Fabre, J. M.; Prados Martínez, F.; Rico, C. y Bernard, G. (2008): “Chronique d’archéologie. La Silla del Papa (Tarifa, Cadix): aux origines de Baelo Claudia”. *Mélanges de la Casa de Velázquez* 38 (1): 353-367.

- Muñoz Vicente, Á. (2018): “Procesos de recuperación y abandono patrimonial en *Baelo Claudia* (1917-2017). Cien años de investigaciones. ¿Cien años de tutela?”. *Al Qantir* 21: 9-22.
- Nieto González, B. (1990): “El municipio romano de *Acinipo* y su territorio”, en L. Pérez Vilatela y B. Nieto González, *Recuerdos de Ronda y su historia. La ciudad romana de Acinipo*, pp. 107-145. Ronda (Málaga), Colectivo Cultural “Giner de los Ríos”.
- Nieto González, B. (1992): “Análisis del Poblamiento Romano en la Depresión Natural de Ronda”, en J. M. Campos Carrasco y F. Nocete Calvo (coords.), *Investigaciones arqueológicas en Andalucía. 1985-1992. Proyectos*, pp. 609-616. Huelva, Junta de Andalucía.
- Ortega M. J.; Orengo, H. A. y Palet, J. M. (2015): “El paisaje histórico de la llanura litoral de Valencia: arqueomorfología, estructuración territorial y SIG””. *Sagvntvm, Papeles del laboratorio de Arqueología de Valencia* Extra 17: 187-202.
- Ortega Rodríguez, E. (1963): *La ciudad de Acinipo*. Málaga.
- Ortiz Córdoba, J. (2013): “Las ciudades romanas de la Serranía de Ronda: Fuentes para su estudio”. *Arqueología y Territorio* 10: 73-86.
- Ortiz Córdoba, J. (2017): “Las ciudades romanas de la Serranía de Ronda: administración y territorio”, en J. Ramos; F. Siles, J. M. Gutiérrez; V. Martínez y J. A. Martín (eds.), *Anejos de Takurunna. Anuario de estudios sobre Ronda y la Serranía. Número 1. Actas del I Congreso Internacional de Historia de la Serranía de Ronda. Las ocupaciones por sociedades prehistóricas, protohistóricas y de la antigüedad en la Serranía de Ronda y Béticas Occidentales* (Ronda, 2015): 537-558. Ronda, La Serranía.
- Palet, J. M. (2019): “La centuriació del territori. La ciutat romana ideal”. *Tarraco Viva. El festival romà de Tarragona*: 56-63.
- Parcero-Oubiña, C.; Criado-Boado, F. y Barreiro, D. (2014): “Landscape Archaeology”, en C. Smith (ed.), *Encyclopedia of Global Archaeology*, pp. 4379-4388. Nueva York, Springer.
- Paris, P. (1917): “Promenade archéologique de Bolonia (province de Cadix)”. *Bulletin Hispanique* XIX: 221-242.
- Paris, P. y Bonsor, G. (1918): “Exploration archéologique de Bolonia (province de Cadix)”. *Bulletin Hispanique* XX: 77-127.
- Paris, P.; Bonsor, G.; Laumonier, A.; Ricard, R. y De Mergelina, C. (1923): *Fouilles de Belo (Bolonia, province de Cadix) 1917-1921. Tome I. Le ville et ses dépendances*. París, E. De Boccard.

- Pellicer Catalán, M. (1965): “La prospección arqueológico-geofísica realizada en Bolonia (Cádiz) por la Fondazione Lerici y la Dirección General de Bellas Artes”. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 7: 248-252.
- Pérez de Mesa, D. (1590): *Primera y segunda parte de las Grandezas y cosas notables de España*. Alcalá de Henares.
- Poidebard, A. (1934): *La Trace de Rome dans le désert de Syrie*. París, Paul Geuther.
- Poidebard, A. (1939): *Un grand port disparu, Tyr: recherches aériennes et sous-marines 1934-1936: atlas*. París, Paul Geuther.
- Ponsich, M. (1973): *Implantation rurale antique sur le Bas-Guadalquivir (fasc. II)*. París, Casa de Velázquez.
- Ponsich, M. (1980): “El teatro de Belo”. *Noticiario Arqueológico Hispánico. Arqueología* 10: 307-334.
- Prados Martínez, F. y García Jiménez, I. (2009): “Aproximación al paisaje funerario de la necrópolis oriental de Baelo Claudia”. *Aljaranda* 72: 4-12.
- Prados Pérez, E.; García-Dils de la Vega, S.; Rodríguez Gutiérrez, O. y Fernández Flores, Á. (2015): “Evidencias recientes de *domus* en *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla): viejos mosaicos en nuevos contextos urbanos”. *Habis* 46: 127-154.
- Puertas Tricas, R. y Aguayo de Hoyos (1982): “Acinipo”, VV. AA. (eds.), *Arqueología*, 81. *Memoria de las actuaciones programadas en el año 1981*, pp. 82. Madrid, Ministerio de Cultura.
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2007): “*Ilipa* romana: la configuración de la ciudad a partir de los nuevos datos arqueológicos”, en E. Ferrer Albelda; Á. Fernández Flores; J. L. Escacena Carrasco y A. Rodríguez Azogue (eds.), *Ilipa Antiqua. De la prehistoria a la época romana*, pp. 171-191. Alcalá del Río, Ayuntamiento de Alcalá del Río.
- Rodríguez Gutiérrez, O. (2012): “*Ἰλίπα μεγάλη* (PTOL., *GEO.*, 2.4.10): de la ciudad de las fuentes a la evidencia arqueológica. La nueva imagen de la *Ilipa* romana”, en J. Beltrán Fortes y S. Rodríguez de Guzmán Sánchez (coords.), *La Arqueología romana de la provincia de Sevilla. Actualidad y perspectivas*, pp. 143-184. Sevilla, Universidad de Sevilla.
- Rodríguez Gutiérrez, O.; Fernández Flores, A. y Rodríguez Azogue, A. (2012): “*Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla)”, en J. Beltrán Fortes y O. Rodríguez Gutiérrez (eds.), *Hispaniae urbes. Investigaciones arqueológicas en ciudades históricas*, pp. 683-721. Sevilla, Universidad de Sevilla.

- Rodríguez Gutiérrez, O.; Rodríguez Azogue, A. y Fernández Flores, Á. (2007): “Nuevos datos para la caracterización arqueológica de la vida municipal en la Bética: primeras notas en torno a un edificio público documentado en la antigua *Ilipa* (Alcalá del Río, Sevilla)”. *Habis* 38: 225-247.
- Sillières, P. (1997): *Baelo Claudia: una ciudad romana de la Bética*, Madrid, Collection de la Casa de Velázquez 61.
- Terrenato, N. (1998): “The Romanization of Italy: global acculturation or cultural *bricolage*?”, en C. Forcey; J. Hawthorne y R. Withcer (eds.), *Theoretical Roman Archaeology Conference*, pp. 20-27. Oxford, Oxbow Books.
- Terrenato, N. (2008): “The cultural implications of the Roman conquest”, en E. Bispham (ed.), *Roman Europe, (The short Oxford History of Europe)*, pp. 234-264. Oxford, OUP.
- Thollard, P. (1987): *Barbarie et civilisation chez Strabon. Étude critique des livres III et IV de la géographie*. París, Les Belles Lettres.
- Traina, G. (2006): “Romanizzazioni, <<métissages>>, ibridità. Alcune riflessioni”. *MEFRA* 118/1: 151-158.
- Vargas, J. M. y Romo, A. (2000): *Alcalá del Río. Estudio arqueológico del núcleo urbano y su entorno*. Documento técnico inédito. Sevilla, Delegación de Cultura, Junta de Andalucía.
- VV. AA. (2006): *Actas de las I Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: balance y perspectiva (1966-2004)* (Cádiz, 2004). Bilbao, Junta de Andalucía (Consejería de Cultura).
- VV. AA. (2016): *Actas de las II Jornadas Internacionales de Baelo Claudia: nuevas investigaciones* (Cádiz, 2010). Sevilla, Junta de Andalucía (Consejería de Cultura).
- VV. AA. (2019): *Documento de planificación para la protección, investigación, conservación y puesta en valor de la zona arqueológica de la ciudad romana de Acinipo*. Ronda, UMA.
- Webster, J. (2001): “Creolizing the Roman Provinces”. *American Journal of Archaeology* 105: 209-225.

7. Anexos

Anexo 1. Cuadros de criterios ponderados

	ACINIPO			
	Capacidad ideológica (X1)	Capacidad estratégica (X2)	Capacidad económica (X3)	TOTAL
Aprovechamiento de la herencia previa	2	4	3	9
Prestigio y autoridad respecto a otras comunidades	3	4	9	16
Ventajas militares frente a enemigos	1	6	6	13
Capacidad defensiva (zonas inexpugnables)	1	6	6	13
Control visual	1	6	9	16
Propaganda	3	6	9	18
Terrenos fértiles	1	6	9	16
Recursos agrícolas	1	6	9	16
Recursos ganaderos	1	4	6	11
Recursos para la construcción	1	2	6	9
Situación respecto a vías de comunicación, comercio y transporte	2	6	9	17

	ILIPA			
	Capacidad ideológica (X1)	Capacidad estratégica (X2)	Capacidad económica (X3)	TOTAL
Aprovechamiento de la herencia previa	2	4	3	9
Prestigio y autoridad respecto a otras comunidades	3	4	9	16
Ventajas militares frente a enemigos	1	4	6	11
Capacidad defensiva (zonas inexpugnables)	1	4	6	11
Control visual	1	4	9	14
Propaganda	3	2	9	14
Terrenos fértiles	1	6	9	16
Recursos agrícolas	1	6	9	16
Recursos ganaderos	1	4	3	8
Recursos para la construcción	1	2	6	9
Situación respecto a vías de comunicación, comercio y transporte	2	6	9	17

BAELO CLAUDIA				
	Capacidad ideológica (X1)	Capacidad estratégica (X2)	Capacidad económica (X3)	TOTAL
Aprovechamiento de la herencia previa	2	4	3	9
Prestigio y autoridad respecto a otras comunidades	2	4	9	15
Ventajas militares frente a enemigos	1	2	6	9
Capacidad defensiva (zonas inexpugnables)	1	2	6	9
Control visual	1	4	9	14
Propaganda	3	6	9	18
Terrenos fértiles	1	6	6	13
Recursos agrícolas	1	6	6	13
Recursos ganaderos	1	4	9	14
Recursos para la construcción	1	2	3	6
Situación respecto a vías de comunicación, comercio y transporte	2	6	9	17

Anexo 2. Bibliografía complementaria

- Aguayo de Hoyos, P. y Nieto González, B. (2009): “Antecedentes historiográficos de Acinipo”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 19-26. Ronda, Museo de Ronda.
- Aguayo de Hoyos, P.; Castaño Aguilar, J. M. y Nieto González, B. (2009a): “El yacimiento: la Mesa de Ronda la Vieja”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 15-18. Ronda, Museo de Ronda.
- Aguayo de Hoyos, P.; Castaño Aguilar, J. M. y Nieto González, B. (2009b): “Síntesis histórica de Acinipo”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 27-30. Ronda, Museo de Ronda.
- Aguayo de Hoyos, P.; Castaño Aguilar, J. M. y Nieto González, B. (2009c): “Proyecto General para la investigación, conservación y difusión del yacimiento romano de Acinipo (Ronda, Málaga). 2005-2007. Avance de resultados”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp.13-14. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M. y Nieto González, B. (2009b): “¿Anfiteatro?”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp.31-34. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009a): “Estudios Arqueológicos. Conclusiones Preliminares”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 101-110. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009b): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la terma. Termas-Campaña 2005”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda*.

- Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 39-46. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009c): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la terma. Termas-Campaña 2006”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 47-52. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009d): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la terma. Termas-Campaña 2007”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 53-58. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009e): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la terma. Propuesta de interpretación para la terma de Acinipo”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 59-72. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009f): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la domus. Domus-Campaña 2005”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 75-80. Ronda, Museo de Ronda.
- Castaño Aguilar, J. M.; Nieto González, B.; Padial Pérez, J.; Peña Ortega, L. y Ruíz Torres, S. (2009g): “Estudios Arqueológicos. Excavaciones en la domus. Propuesta de interpretación para la domus de Acinipo”, en J. M. Castaño Aguilar y B. Nieto González (coords.), *Cuadernos de Arqueología de Ronda. Vol. 3. 2007-2008. La Ciudad Romana de Acinipo. Investigaciones 2005-2007. Avance de Resultados*, pp. 97-100. Ronda, Museo de Ronda.